COMEDIA HEROYCA.

AMOR DESTRONA MONARCAS, Y REY MUERTO POR AMOR.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

PERSONAS.

Federico, Galan.	*El Príncipe, niño.*	*Damas.*
El Rey de Cicilia.	*La Reyna, Dama.*	*Un Correo.*
Rosendo, Capitan.	*La Condesa Isabel.*	*Soldados.*
Alexandro.	*Alacena, Graciosa.*	*Musica.*
El Duque Jorge.	*Escaparate, Gracioso.*	*Acompañamiento.*
El Condestable, Barba.	*Un Alcayde.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces á distintas partes.

Unos. Iza camina, á tierra, á tierra.
Otros. Al monte, á la selva, al valle.
Otros. Viva Federico viva. *tiros.*
Otros. Al Ojeo, que el Rey sale.
Salen el Rey, la Reyna Doña Catarina, la Condesa, Alacena, Damas, y acompañamiento.
Rey. Que vozes tan encontradas::-
Reyn. Que ecos tan desiguales::-
Rey. Siendo Alma de la Esfera,
son iman, que asi me atraen?
Reyn. Son remora de mis pies,
siendo despojo del ayre?
Isab. Del mar, y del bosque á un tiempo,
los acentos mal amantes *ap.*
causan en mi corazon,
distintas contrariedades.
Alac. Aténgome á que esta bulla,
de vozes parará en ayre.
Salen Alexandro, y Jorge cada uno por su parte.
Alex. Señor, la caza azorada
del ojeo, va hácia el parque.
Jorg. Federico, gran Señor,
desembarca ya triumfante.
Isab. Albricias albricias alma. *ap.*
Rey. Pues la caza se dilate,
y logre el gran Federico,
que solo un Rey vaya á honrarle,
que Rey, que á un Soldado premia
hace muchos Capitanes.
Alex. Que esto permita mi embidia. *ap.*

Jorg. Que esto sufra mi corage. *ap.*
Reyn. Mucho á Federico honrais;
mas son sus meritos tales,
que aun los honores no son
á sus hazañas iguales.
Rey. Superiores son, y mucho *ap.*
pues solo por ir á honrarle,
pierdo, no hablando á Isabela,
mil siglos en cada instante.
Isab. Mucho le alaba la Reyna. *ap.*
Alac. Si vendrá mi Escaparate. *ap.*
Rey. Salgamosle á recibir.

Salen Federico con baston de General, Rosendo de Soldado muy bizarro, Escaparate, Soldados, y acompañamiento.

Fed. A tus pies heroyco Marte
está Federico.
Rey. Para que mis brazos le levanten.
Fed. Será para hallar la Gloria:
Miento: que solo en el Angel
de Isabela (ay! Cielo hermoso)
pueden hallarse mis glorias.
Rey. Que en fin lograste victoria?
Fed. A quien tus premios reales
dieron el baston, pudiera
dexar de venir triunfante?
Isab. Que airoso está Federico,
con aquel belico traje?
si supo agradarme Adonis,
hoy me ha enamorado Marte.
Ros. Vive Dios, que no pensaba.
que fuera el Rey tan afable!
Reyn. Si es gusto del Rey, quisiera
que refirieras el lance.
Isab. Y mi atencion, por las Damas
la misma suplica os hace.
Ros. A fe que sabrá decirlo,
como supo executarlo.
Rey. Siendo fuerza obedecer
á las Damas, justo es, que antes
de descansar, nos refieras
los sucesos del combate
naval, que con tanta dicha
glorioso desempeñaste.
Escap. Las albricias perdonara
al Rey mi amo al instante
por el trabajo de haber
de vomitar quanto sabe,
sin dexarlo resollar.
Fed. Si es gusto vuestro, escuchadme.
Apareció alegre el dia,
sopló el zefiro suave,
hinchó el viento nuestras velas,
vieronse quietos los mares,
ardió el corazon en furias,
despertó fiero el corage,
sonó el cañon que crugia,
vistieron alas las Naves,
tocó el parche, sonó el bronce,
é hincharon contra el Alarbe,
tan ufanas, tan ligeras,
tan soberbias, y arrogantes,
que la Deydad de Neptuno
supremo Rey de los mares
las juzgó alados Delfines,
ó escamados vegetables.
Alagueñas las espumas,
lisongeros los cristales,
con surco de nieve, y plata
la ofrecieron libertades,
(si en la constancia hay firmeza)
seguridad inconstante.
Dormido el mar para el susto,
para el ocio vigilante,
entre lucidos celages
el rosicle de la Aurora,
(si Aurora puede llamarse
la que encapotando el Cielo
vistió de sombras el ayre)
se desquiciaron los exes
del azul carro triunfante,
temblaron los once Cielos,
y con truenos formidables
acompañados de rayos
dieron á entender flamantes,
ó que era el Cielo un vesubio,
ó que contra sus Deidades
se renovaba la guerra
de los antiguos Gigantes.
Asustado á tanto horror
el quarto Planeta adlante,
si no obscureció sus luces,
casi llegó á mortiguarse.
En fin hecho el dia noche
su furor el Cielo esparce,
y encontrado con el noto,
y el aquilon arrogante,
á mas no poder luchaban
ya que no á fuego, y á sangre,
causando tal confusion
truenos, rayos, agua, y ayre,
que les pareció á los ojos

mas linces, y perspicaces
ser liquido humor, el fuego,
quarto elemento, los mares,
salamandra, los delfines,
viviente aquatil, las aves.
Ahora contemplad pues
qual quedarian las Naves,
si agua, trueno, viento, y fuego,
conspirados las embaten:
crujen entenas, y quillas,
silvan arbol, y velamen,
consiente hasta las carenas
el mucho peso del lastre,
y oculto el norte á la vista,
y perdido el gobernable,
fueron pelotas de viento,
las que montes eran antes.
Una á los Cielos se sube
otra al abismo se abate,
siendo el Campo de Nereo
en espumas, y cristales
mucho mar á pocos Buques,
poca agua á muchos desastres.
Tres dias duró este horror,
ó tres noches, (si no caben
ni tinieblas en el dia,
ni en la noche claridades,)
quando cansado Neptuno
de tantas atrocidades,
ó satisfecho, que es mas,
de nuestro valor notable,
trocó borrascas desechas
en dulces tranquilidades:
serenáronse las ondas,
sosegáronse los ayres,
y se esperezó la aurora
en su lecho de granates
bostezó el rocio perlas,
vertió en lagrimas corales:
si eran de llanto ó de risa
no supo determinarse,
y con las luces de Febo
mas bien visto por mas tarde,
hallé siete Naves menos,
que quisieron usurparse,
ó para Signos, el Cielo,
ó para Ninfas, los mares.
Pero apenas determino
seguir feliz mi viage,
quando burlando un peligro
tropiezo con mil azares.
Ah! que bien dixo el que dixo,
que las desgracias cobardes
quando solas no se atreven,
y eslabonadas combaten:
á Benabar descubrimos,
que feliz, como arrogante
en una segura cala
burló del mar los embates.
El sosegado, Yo inquieto,
Yo pocas, el muchas naves,
los suyos mucho refresco,
y los mios mucha hambre,
si le bolviera la espalda,
quien me llamara cobarde?
Mas despreciando temores,
que en pechos nobles no caben,
junté todos mis Soldados
con intencion de animarles,
y sincopando palabras,
porque el barbaro pujante
por las faenas de un Bordo
venia en popa al combate,
les dixe: Soldados mios,
nunca el leal fue cobarde
á mas peligro mas triunfo:
á nuestro valor constante
no ceden los elementos?
no se han rendido los mares?
Pues quien todo el mundo vence
que hay que pueda contrastarle?
Alto: á conseguir el triunfo,
mueran los Turcos infames,
que en nuestra ruina quieren
fundar sus felicidades.
Esto dixe; y disparando
un tiro, que promulgase
la Batalla, fue su estruendo,
quien dió principio al combate:
aspides de plomo, y bronce
impelidos del corage;
escupieron mis cañones
contra el Turco, que arrogante,
en despique de la ofensa
vomito sin alentarse
muertas llamas, que pudieron,
en sangre viva anegarse:
turbada con densos humos
la vaga region del ayre,
y abrasados los vesubios,
de Neptuno los cristales,
dudaron los Elementos
la situacion, que les cabe.
Muerto soy á decir iban,

los Soldados, pero antes,
que pronunciarlo pudieran
la cruel parca inconstante,
cortando el hilo á la vida,
hizo, que lo sincopasen.
Todo fué horror, todo susto,
todo odio, todo corage,
todo rencor, todo rabia,
todo guerra, nada paces,
todos iban de vencida,
y solo triunfaba Marte.
De tanto cuerpo mal vivo
tanto mal muerto cadaver,
fué sepulchro el mar terreno,
y casi llegó á jactarse,
de que sus sensibles pezes,
trocar supo en racionales.
Esto pasó en nueve horas,
en que encendido el combate
se mantubo, pero luego
la fortuna favorable
trocó su seño furioso
en alagueño semblante.
Mudó posesion el Turco,
y se retiró cobarde,
no por falta de valor,
que este no supo faltarle,
sino porque quiso el hado
en mi favor declararse.
Activo sopló el Zudeste;
y con rafagas instables
nubes de polvora, y humo,
arrebató hácia sus naves,
conque ya dos veces ciegos
del acaso, y del corage,
huyendo lograr querian,
ya que no el triunfo, el escape:-
Luego, que conocí el intento,
mandé, que todas mis Naves
hasta, que abordar pudiesen,
las siguiesen el alcance,
y saltar en los alarbes
Baxeles con tal presteza,
que los Turcos vigilantes
antes vieron la invasion,
que pudieron cautelarse.
Yo entonces, casi corrido
de que se me adelantasen
al logro de la victoria
mis Soldados, hecho un aspid,
tomando espada, y rodela,
como quien va ya triunfante
á la Capitana Turca,
salté solo, aunque arrogante,
y siendo parca mi espada
á tantos corto el estambre
de la vida, que temí,
en sangre Turca anegarme.
Al árbol mayor llegué,
donde Abenamar constante
me esperaba, para que
en él el triunfo lograse,
pues revestido de furia,
tres heridas penetrantes
le dí, que fueron tres bocas,
conque mis triunfos aclamen:
y al ir á decir victoria
por Sicilia, me combaten
tanto tropel de enemigos,
y tanto azerado alfange,
que parecí herido espín,
quando sus flechas reparte.
Rompióseme, á que mal tiempo,
la espada, terrible lance:
Aquí confieso, Señor,
que el corazon palpitante,
aunque no temió la muerte,
rezeló perder el lance:
pero acudiendo Rosendo,
de tu Reyno nuevo adlante,
mostró á mi lado, que el solo
vale por mil Capitanes.
Advirtieron el peligro
otros Soldados leales,
y con su ayuda logramos,
que Sicilia el triunfo cante.
Treinta, y dos velas rendimos,
para que á tus plantas reales
sean tapete sus Lunas,
y alfombra sus tafetanes.
De sus Buques ni uno solo
faltó en empresa tan grande,
para que conozca el mundo
paraque la fortuna cante,
paraque la embidia mire,
paraque el metal aclame,
que Don Pedro de Sicilia
sabrá poner arrogante,
yugo al Sol, embidia al mar,
freno al fuego, ley al ayre,
pena al Turco, susto al Orbe,
horror á los desleales,
y á su Diadema Real
de ámbos mundos el esmalte.

Rey.

Rey. A ser todos como vos,
los Soldados de mi Reyno,
si mil mundos descubriere,
de todos me hiciera dueño.
Ea ; pide mercedes
con el seguro supuesto,
que será tu peticion,
execucion en mi pecho.
Tambien corren por mi cuenta
los ascensos de Rosendo,
que creo, que es sangre mia,
y de su valor, y esfuerzo,
no es esta la vez primera,
que aqui han llegado los ecos.
Fed. Sus Abuelos, y los mios,
fueron, Señor, unos mesmos.
De Teniente general
su Padre servia al vuestro,
y aunque murió en la Campaña
vivirá su nombre eterno.
Rosendo nació en el campo
tan animoso, y resuelto,
que creo ha sido en él
naturaleza el esfuerzo.
Ros. Señor, mis meritos son
solo ser Soldado vuestro.
Rey. Yo me doy por bien servido.
Ros. Si tanta dicha merezco,
vengan vengan enemigos,
que yo haré, que triunfes de ellos.
Rey. Pedid pues ahora vos, *á Fed.*
que deseó complaceros.
Isab. O! si Federico oyera
muchos gritos de mi afecto! *ap.*
O! si me leyera el alma!
Escap. El se quedó boquiabierto.
Rey. De que te suspendes? pide.
Fed. Señor, mi leal afecto,
(ay Isabel) solo aspira
el mas soberano premio,
que es :- *mira á Isabel.*
Rey. Qué?
Fed. Estar á vuestras plantas.
Rey. Mal disimula su intento. *ap.*
Ros. Yo si he de decir verdad
de cortesia no entiendo,
porque el zis zas de la espada
es todo mi galanteo:
Mas con todo me persuado,
que Rey que brinda con premios,
no pedirle, es desayrar
lo generoso del pecho:
si quando eran en la guerra
tus musicos instrumentos
los chillidos de las balas,
de la polvora el estruendo,
salia por estrivillo,
Isabel, querido dueño,
peleando todo el dia
con lamedores afectos,
tanto, que llegué á apurarme,
voto á mios de hombre tan tierno:
á que viene aquesa sorna?
pide á Isabel, y acabemos.
Rey. Eso no mientras::- *ap.*
Fed. Señor::-
Me leyó el alma Rosendo;
si mi valor os obliga,
Isabel::-
Rey. Basta, No es premio
Isabel de una Victoria.
Bien se entiende, que Rosendo;
entiende mas de batallas,
que de amores. El afecto
es quien conquista á las Damas,
no los belicos estruendos.
Las hermosuras se asaltan
con escalas de requiebros,
con pistolas de cariño,
y balas de afecto tierno.
Ros. Señor ya dixe al principio
que yo de amores no entiendo,
como me crié en campaña,
intento, logro, y deseo,
es para mi todo uno,
y si amor gasta rodeos,
vayase amor noramala,
que yo á mi espada me atengo.
Rey. Federico, el Rey prudente
(que mal finge, el que ama tierno,) *ap.*
es de la hacienda Señor,
no del albedrio Dueño.
Procura obligar á Isabela,
que yo ni otorgo, ni niego.
Reyn. Que engaño tan evidente. *ap.*
Que desengaño tan tierno,
descubrieron. Tente lengua,
que ya iba á decir los zelos.
Fed. Si el logro de la hermosura
es de las finezas premio,
con el tiempo será mia
Isabel.
Isab. Yo por mi::- *Rey.* Bueno:
quieres decir, que obediente

estaras á mis preceptos :
ya lo se , que en tu lealtad,
y afecto no le cabe men.
Pero Federico es Mozo,
y le necesita el Reyno,
para el estruendo de Marte,
no para lides de amor.
El Turco estará ofendido,
y estoy la guerra temiendo.
Goze el triunfo Federico,
que despues logrará en premio
á Isabela , (no en mi vida) *ap.*
Entre tanto mi Montero
mayor será , que la caza,
es de Marte vivo exemplo.
Reyn. Zelos, qué mas evidencia? *ap.*
Isab. Amor , que mayor tropiezo? *ap.*
Alex. Envidia que mas venganza? *ap.*
Jor. Rencor, que mayor trofeo? *ap.*
Alac. Que mudo está Escaparate? *ap.*
Escap. En que vendrá á parar esto? *ap.*
Rey. Que respondes Federico?
Fed. Señor, que solo pretendo,
lo que querais.
Escap. Lo que quiere el Rey, quieres tu,
lo creo.
Rey. Desde hoy dispondreis la caza.
Y vos , valiente Rosendo,
de Capitan de mi Guardia,
Baston , y mando os entrego.
Ros. Infinitos años vivas.
Perdonad si poco atento,
no os trato , qual mereceis,
que en el asalto , y el cerco,
la Eloqüencia , que se aprende
es solo la del silencio,
y quando hablar es preciso
se hace con lenguas de azero:
con esta tengo de hablar,
quando yo al Turco soberbio
si quiere entrar en tu casa
le descalabre los sesos.
Rey. Está muy bien. Ola al monte,
quiera amor logre mi intento. *vase.*
Isab. Si vas á perseguir fieras *ap.*
armate contra ti mesmo.
Reyn. Zelos á azechar al Rey. *vase.*
Isab. Amor, á sufrir tormentos. *vase.*
Fed. Fortuna , á esperar tus iras. *vase.*
Jor. Rencor, á ensanchar el pecho. *vase.*
Alex. Embidia , á desahogarse. *vase.*
Ros. Gracia á Dios , que se fueron.
Alac. A Dios Señor Escaparate.
Escap. A Dios Señora flor del Berr
Alac. Está Vuesarsed muy mudo.
Escap. Antes por hablar rebiento;
ven acá.
Alac. Voy con mi Ama.
Escap. Pues yo de espacio te quiero.
Alac. Yo aun de priesa no le estimo. *vas*
Escap. Pues si no quieres , Laus De
Ros. Dime , dime Escaparate,
ya que hemos quedado solos,
que te parece del Rey ?
Ros. Dexate de boberias,
ya le habias visto el rostro ?
Escap. Sí, y por la fisonomia,
infiero su signo propio.
Ros. Que Magestad ! Que grandeza!
Que respeto infunde solo
el mirarle ! Que temor !
en fin ahora conozco,
que es el Rey Deidad humana.
Escap. Muy moral va este coloquio
Ros. No me canso de mirarle.
Escap. Mirale con mil Demonios,
y no me rompas los cascos.
Ros. Tomas pesadumbre ?
Escap. Tomo.
Ros. De que nombre al Rey?
Escap. De eso.
Ros. De que le miro?
Escap. De eso otro.
Ros. En mi vida le habia visto,
fuera de mi estoy de gozo,
dime no , es afable ?
Escap. Es.
Ros. No tiene buen talle ?
Escap. Airoso.
Ros. No nos ha premiado ?
Escap. Sí.
Ros. Y no te roba:–
Escap, El Demonio::–
hombre dame cien porrazos,
y dexa interrogatorios,
Ros. Pues , que hemos de hacer ?
Escap. Marchar,
de este lugar poco á poco;
é irnos á ver el Palacio;
y despues , en el soto
está el Rey cazando fieras,
podemos cazar nosotros
con mas quietud en el plato,
codornizes, y gazapes.

Ros. Guia pues hácia Palacio.
Escap. Pues armate de curioso. *vanse.*
Dentro voces á distintas partes.
Unos. Al prado? al repecho, al risco.
Otros. Que se remonta la Garza.
Otros. Aquel Jabali va herido.
Otros. Cuidado alguna desgracia.
Salen el Rey, y la Reyna cada uno por su parte vestidos de caza.
Reyn. El Jabali perdi de vista.
Rey. Tras otra altanera Garza.
vine hasta aquí::- Que bien dixe. *ap.*
(ay Isabela del alma)
y no puedo descubrirla.
Reyn. Yo la cortare las alas,
aunque las nubes la oculten,
que ave que cuydados causa
á un Rey no es justo, que viva.
Rey. Belona estais?
Reyn. Vos sois causa.
Rey. Pues cada uno su vereda
siga, y á buscar la Garza.

Vanse cada une por su parte, y salen Federico, y Isabela, bizarramente vestidos de caza.

Fed. Donde Diana hermosa
caminas presurosa?
Si las fieras de aqueste Laberinto
con natural instinto,
respetan la belleza
que por dote te dió naturaleza.
Si las aves con trinos te hacen salva
pensando al verte á tí, que sale el alba,
si la flor al contacto de tu huella,
dexa ya de ser flor, y pasa á estrella,
si el humilde arroyuelo
suspende el curso por mirar tu cielo
si arboles, riscos, plantas,
te siguen cariñosos, porque encantas,
si en fin todas criaturas son despojos,
de los dos arcos bellos de tus ojos,
porque superfluamente
del arco artificial usas, valiente?
Porque tira tu aliento
la cuerda al arco, y el arpon al viento;
si son trofeo á perfecciones tantas,
fieras, aves, arroyos, flores, plantas?
Isab. Adonis infelice, como airoso,
prudente siempre, siempre valeroso,
pues si el rendirlo todo fué mi empleo,
tu me rindes á mi, que mas trofeo.
Si el mar de tu valor enamorado
trocó en dulces mareas lo encrespado,
si á tus preceptos obediente el viento
sus iras refrenó, templó su aliento:
si el fuego de su esfera desprendido
por llenarte de triunfos se ha abatido:
si la tierra tal vez por obsequiarte,
laureles brota, conque coronarte;
y en fin si todo el Mundo
si primero te aclama, sin segundo,
porque dime con arco espada, y flecha,
el monte cruzas, y la selva asechas,

si

si á tu voz obedientes, ó á tus ruegos,
se rinden tierra, agua, fuego, y viento?
Fed. A ver si alguna fiera (dura suerte)
esmalta su piedad, con darme muerte
Isab. A ver si entre los brutos de esta vega,
hallaré la piedad, que el Rey me niega.
Fed. Conque el Rey (ah tirano)
no quiere, que de esposo os dé la mano?
Isab. De esta gloria me priva
porque rabiando viva, lo que viva,
haciendo, que mi vida despechada,
pase á ser por la dicha desdichada. *llora.*
Fed. Lloras mi bien?
Isab. Pues no: Si el Rey prohibe,
que habite el alma, donde amante vive.
Hace el manso arroyuelo,
de cuna de cristal, techo de hielo,
y apenas se dilata
liquida sierpe de sonora plata,
dando ser á las flores,
pidiendo zelos, y cantando amores,
ya logra en la republica fragante
por quien amante fué, morir amante:
crece la vid hermosa,
no bien nacida, quando ya frondosa,
y apenas con sus ojas de esmeraldas
juego es del viento, de Abril guirnalda,
del olmo asida, engendra con decoro
en tronos de zafir, Monarcas de oro.
Nace el Leon rugiente
manso cordero, quando apenas siente,
pero al ver de allí á poco muy ufanos
los diez corbos alfanges de sus manos,
de su guadexa el vivo laberinto,
los humos que influyo su propio instinto,
y el dominio obsoluto,
con que Rey le venera todo bruto,
dexa la causa, y con ayrado ceño,
la libertad exerce de que es dueño.
Nace el Ave en el nido
bagel sin velas, nave sin vestido,
pero apenas con plmas la decora,
un febo, y otro, una y otra aurora,
navega placentera
el occeano vago de la esfera,
haciendo desde allí música amable
la racional sensible, y vegetable.
Mas yo con mas razon, mas albedrio
no tengo libertad en lo que es mio;
pues goza el yugo mas que yugo suave
el arroyo, la planta, el Bruto, el Ave.
Fed. No con tan dulces quejas

mates mi vida, si el dolor me dexas;
no prodiga de perlas llores ahora,
que si al sol bien le está, mal á la aurora:
y mi pecho, que alienta con tu aliento
morirá de su pena, y tu tormento.
Dirasle al Rey en su esperanza vana,
que lo que hoy es amor, tedio es mañana.
Isab. Tu verás de Isabela la firmeza.
Fed. Si eres diamante por naturaleza
como podré dexar::-
Rey. Alado bruto
aunque el bosque te dé salvo conducto::-
Isab. El Rey.
Fed. A Dios mi bien. *vase.*
Isab. Ha dos tiranos!

Al entrarse Isabela, sale el Rey apresurado con un Venablo en las manos, y al verla la detiene.

Rey. Has de morir despojo de mis manos:
Pero Isabela tente, espera,
no el monte cruzes tirana,
que no te quiere Diana,
el que Venus te venera.
Isab. En busca de un Jabali::-
Rey. No le mates por tu vida
que si es por ser homicida,
habras de matarte á tí.
Isab. Licencia me aveis de dar::-
Rey. Si es para matar con rayos,
tus ojos, á muchos malos,
que se la suelen tomar.
Isab. La Reyna espera señor.
Rey. Tambien el Rey, que es primero.
Al paño Fed. A ver si Isabela::- pero
el Rey, y ella! tente amor.
Al paño la Reyna.
Por si descubrir pudiera::- ay de mi!
El Rey, é Isabela,
Aquí sabré de él, y ella,
lo que saber no quisiera.
Isab. Con que no quereis en fin...
Rey. Como en fin? eso es error
si es infinito mi amor,
como he de querer en fin?
Isab. Señor, aunque soy leal,
me habré de tomar licencia
que estar aqui es indecencia.
Fed. Bien se escusa.
Reyn. No va mal.
Rey. Espera.
Isab. Eso es imposible.
Rey. Escucha.
Isab. No puede ser.
Rey. Mira, que el Rey sabrá hacer
un imposible posible.
Isab. Primero la vida esquivo
me quitará vuestro azero.
Rey. No que la estimo, y venero,
como la misma en que vivo.
Oye mis finos extremos
y despues, te puedes ir.
Isab. Si es fuerza averos de oir,
decid luego, y acabemos.
Reyn. Que queda ya, que acabar,
si atiendes á sus ternezas?
Fed. Ah! que quien oye finezas,
no está muy lejos de amar.
Rey. Hermosisima Isabela,
cuya belleza homicida,
mata, con lo que da vida,
y con lo que abrasa yela,
á tu Luz mi amor anela,
tu ardor me atreví á beber,
y en pago del proceder,
me vino un Dios ciego á dar
los ojos, para llorar,
y no para merecer.
No bien empezé á mirarte
quando acabé de quererte,
y juzgo, que antes, que verte,
devió ser el adorarte.
Si fui Faetonte, culparte,
y no culparme es debido,
pues, que tu la causa has sido
con tan finos arreboles,
que á no ser tus ojos soles
no sería yo atrevido.
Si soy de la Reyna esposo,
tu Padre solo es culpado,

 pues

pues habiendote ocultado,
nunca vi tu Cielo hermoso.
Si al mirarle fui dichoso,
resuelto á adorarle me hallo,
loco soy si mi amor callo,
porque que derecho, ó que ley,
mandará; que pague el Rey,
los delitos de un Vasallo.
Yo en suma te tengo amor,
(perdone el decoro Real,
que no he de querer mal,
por querer bien á tu honor.)
Mortal es ya mi dolor,
el remedio tu hermosura:
cura pues, Isabel, cura,
con un si mi amante herida,
si no quieres de mi vida
ser tu esquivez sepultura.
Isab. Siento tomar este medio *ap.*
pero está echada la suerte.
Señor, si el mal es de muerte
solo morir es remedio;
trocad vuestro amor en tedio,
porque mi heroyca nobleza,
á pesar de tu fineza,
sabrá dar con gran valor
la vida por el honor,
el alma por la entereza.
No juzgueis, que soy muger::-
Rey. Ya yo se que sois Deidad.
Fed. Qué sufra asi mi lealtad
á este agravio responder?
Reyn. Que me pesa de saber,
lo que saber solicito?
Rey. Pero sé, que no es delito,
atreverme á vuestras aras,
que es niño amor, si reparas,
y mi cariño infinito.
Isab. Mire vuestra Magestad::-
Rey. Como, si es ciego el amor:
Isab. Que es mucho mi pundonor,
y mayor mi vanidad.
Sangre Real me ha animado,
no extrañe en mi este descaro,
que si para Reyna poco,
para Dama, soy sobrado.
Rey. Quien reyna en mi voluntad,
quien es de mi amor la llama,
no la quiere para Dama,
sino para Magestad.
Isab. Corona gran cebo eres *ap.*
Fed. No palpites corazon.
Rey. Del lazo de la ambicion
se escapan pocas mugeres.
Isab. No se pues la Reyna aun vive
como mejorar de suerte?
Rey. Hay mas de darla la muerte?
Reyn. No hay mas si ella la recibe.
Fed. Qué mas desengaño amor?
Isab. Yo amé á Federico::-
Rey. Calla,
Mas tormento mi amor halla.
en tu voz, que en tu rigor.
Isab. Y los que mi amor suponen,
que dirán de mi Persona?
Rey. Calla, y goza la corona:
tu amor, y mundo perdonen.
Isab. Al oir tanta fineza,
puesto mi amor en balanza::-
Fed. Aquí acaba mi esperanza.
Reyn. Aquí empieza mi tristeza.
Rey. Qué dices,
Isab. Que tus contrarios
contra mi luchan, Señor,
honor, fortuna, y amor,
quien vió sucesos mas varios?
Que amé á Federico es cierto.
Rey. Antes de oirme no es culpa.
Isab. Si me mudo, honor, me culpa *ap.*
si no fortuna, y acierto.
Muger yo, niño amor es,
la escusa, que el juicio alcanza,
pues muger todo es mudanza,
y niño todo interes,
y así en lid tan importuna
viva el cetro, el honor muera,
que nó seré la primera,
á quien mudó la fortuna.
Rey. Que determinas?
Isab. No amar
á Federico, Señor.
Reyn. Muy perfecto fué tu amor?
Fed. Que esto puedo yo escuchar?
Isab. Muerta la Reyna en efecto:
mas si bajais al jardin
esta noche os diré el fin
de mi cariñoso afecto.
Rey. A las doce estaré allí.
Isab. Que ahora voy presurada
porque me buscará ansiosa
la Reyna.
Reyn. Yo huyo de tí.
Rey. Alentarás mi esperanza.
Isab. Este lazo ló confirme. *dale un lazo al Rey.*

Rey. Serás firme ?
Isab. Seré firme.
Rey. Sin mudanza ?
Isab. Sin mudanza.
Rey. Pues mira, que salgas luego.
Isab. En la fuente esperaré.
Amor si culpan mi fe *ap.*
dá de escusa, que eres ciego. *vase.*
Rey. Pues su esquivez he venido::–
Fed. Pues he visto el desengaño::–
Reyn. Iré á prevenir el daño. *entrase.*
Rey. Iré á rendirla Marido. *vase.*
Sale Fed. Sentidos, potencias, alma,
pecho, corazon, cuidado,
Fantasía, honor, despecho,
cariño, razon de estado,
venid al salón del juicio,
que no acuerdo os llamo.
Sentidos, (ay de mi triste!)
no viste, y oiste, hablando
á Isabela con el Rey ?
Memoria, no ha sido un lazo,
quien á el le dió libertad,
y á Federido, hizo esclavo?
Entendimiento, esta dicha,
no es de mis males presagio ?
Voluntad tu sentimiento
no es testigo de mi agravio.
Alma, tu inquietud no está
mudamente publicando,
que es cada discurso, un fuego,
un aspid cada reparo ?
No es así ? si; pero no,
sois Jueces apasionados,
por ofendidos, apelo
al tribunal del cuidado.
Pecho, que sientes? Letargos,
y tu corazon? desdichas,
tu fantasía? Ilusiones
honor, y despecho ? Agravios.
O! valgame todo el Cielo!
Que haré en pleito tan extraño?
Si alma, sentidos, potencias,
pecho, corazon, cuidado,
honor, fantasía, y rabia,
me dan sentencia en contrario?
No hay quien disculpe á Isabela?
Todos estais conjurados contra ella?
contra ella? todos? Pues todos
mentís ó estais engañados.
Al tribunal del cariño
por mas piadoso, os emplazo.
Dime amor: quando Isabela
cumplió en solos quince años
muchos siglos de hermosura,
no pretendió desposarnos
el Almirante su Padre,
con igual gusto de entrambos?
No hizimos las noches dias
en sus jardines, logrando
ser ellos mi sol, y yo
eclipse amante de sus rayos?
La mutua correspondencia
hasta ahora no ha durado ?
Luego me quiere Isabela?
Luego yo me quejo en vano?
Mas como si al Rey dixo,
poco á Federico amo,
y él muera la Reyna? Aquí
quiero, amor, hagas reparo,
quitate un poco la vendā,
que te he menester Argos.
Morir la Reyna? á que efecto?
Si ella sirve de embarazo,
á los amores del Rey,
matarla es hacerme agravio:
porque quitar el tropiezo,
es adelantar el paso.
Que escusa hallarás Cariño
en lance tan apretado?
Decir que es sueño, es delirio
ojalá fuera letargo:
pero el discurso, que firmo,
es mucho para soñado.
Valgame, amor, que aunque busco
sofismas á mis reparos,
siempre sale en conclusion
que Isabela me ha agraviado;
mas no puede ser tambien,
que viendo el Rey empeñado,
por escusar la violencia
fingiese amantes alagos?
Ya se vé, que puede ser.
Pero á que fin le dió el lazo,
quando para ir á ser Reyna,
ya tenia el paso franco?
Dudo si cada salida
halla el juicio mil reparos,
que medio puedo tomar ?
Dime tu, razon de estado
último Juez de esta causa,
que haré en el presente caso ?
Amor: no descubre culpa:
qué mucho ? si está vendado.

Honor aumenta el delito;
mas, que honor zeloso, es sabio?
callar es inconveniente,
pedir zelos, escusado,
fingir cariño, delirio,
y dar tiempo, al tiempo agravio.
Pues, que haré Luz natural?
Ay senda, camino, ó cabo,
que guie mis confusiones
al centro del desengaño?
Si que al jardin puedo ir,
donde el Rey está citado
por Isabela, y alli
saldré de mis sobresaltos.
Si el Rey resiste constante,
seré su perfecto esclavo:
pero si no seré un Aspid,
seré un Basilisco, un Rayo,
que reducirá á cenizas,
tantas ofensas, y agravios.
Ea Isabela, tu eres
Juez de ti misma, al sagrado
de tus lealtades apela
mi cariño lastimado:
de ti á ti misma, me quejo,
ten piedad de un desdichado. *vase.*
Sale Escap. Ahora que ya estoy solo,
y que he podido librarme,
del pelmaso de Rosendo,
que no me dexa un instante,
es preciso entrar en cuentas
conmigo. Ea Escaparate
Dios te la de pare buena,
que peligra tu gaznate,
si he de creer á mi amo,
estoy en peligro, y grave,
porque él pretende á Isabela
y el Rey temo (á lo que hace)
que tambien quiere lo mismo,
que yo he de terciar los lances
entre Isabela, y Federique
y si el Rey mis mañas sabe,
entre la soga, y Verdugo,
tercero hará mi gaznate.
Ello si que fuera chasco,
pero tantos disparates
no pueden parar en otro.
Pues que ha de ser? Engañarles,
que una mentira á su tiempo
es muy buena: ojo á los Sastres.
Y si mi amo se queja
de mi proceder infame;
porque me mete en Palacio?
Ponga, pongase delante,
que una vez, que entró San Pedro
negó como todos saben.
Salen con capas, y escopetas Rosendo y el Condestable, como de noche.
Cond. Qué os parece de la Corte,
de sus plantas, y sus calles.
Escap. Toma este hombre es sombra mia
segun me va á los alcances.
Ros. Que es esto una Babilonia.
Cond. Mas, que veo! Escaparate?
Escap. De mirarme os admirais?
sin duda soy hombre grande.
Cond. No extrañeis me maraville,
de verte siendo tan tarde.
Escap. Aun quando hace buena Luna.
Ros. Yo crei, que á retirarte
avias ido, y por eso
vine con el Condestable
á tomar el fresco aqui.
Escap. Pues yo vine á refrescarme,
y lo he logrado, segun
son ya frios mis donaires.
Sale un Cria. La Reyna Señor::-
Cond. Qué manda?
Cria. Que habiendoos visto en el Parque
dice que vayais á Palacio.
Cond. Voy: á Dios. *vase.*
Ros. El Cielo os guarde,
ya otra vez quedamos solos.
Escap. Y temo romadizarme,
que hace fresco, y es grande chasco
para un bufon, resfriarse.
Sale Federico con capa espada, y broquel.
Fed. Ea amor: pero quien vá?
Ros. Lo mismo iba yo á preguntar.
Fed. Diga quien es, ó mi azero
teñirá de rojo esmalte::-
Escap. Santa Teresa::-
Ros. De esta suerte satisface
quien de otra suerte no puede. *riñen.*
Escap. Sarracenos, y Aliateres
se juntaron: mas que veo?
Señor tente, no le casques,
que es Rosendo. *dejan de reñir.*
Fed. Y yo Federico:
dicha fué hallarte en el Parque.
Ros. Si en algo puedo servirte.
Fed. Una puerta has de guardarme,
que me va vida, y honor
en ella.

Ros.

Ros. Ay peligro?
Fed. Y grande.
Ros. Esto es convidarme á bodas.
Escap. A mi echarme antes con antes,
de aquí, porque tengo azar
en puertas, y ventanages.
Fed. Pues esperame en Palacio.
Escap. Eso lo haré con donayre. *vase.*
Ros. Que puerta te he de guardar?
Fed. La que veis aqui delante,
que Isabela ha de salir
al jardin, y alli he de hallarme.
Ros. Pues no es para hablar, temprano?
Fed. No, y recelo es ya tarde,
para descifrar dilemas,
que á mi corazon combaten.
Hace como que abre una puerta, y entrase: salen la Reyna vestida de hombre con capa, y espada; y el Condestable con ella.
Ros. Mosca lleva Federico.
Reyn. Esto ha de ser Condestable.
Cond. Señora::-
Reyn. No me aconsejes,
que por la puerta del Parque
he de entrar: vida, y honor
me va en acertar el lance.
Ros. Gente llega: ya empezamos?
Cond. Esta es la puerta. *llegan.*
Ros. Adelante,
Caballeros, que esta puerta
la guarda un hijo de Marte.
Reyn. Pues aquí dos jovenes mandan,
que desocupe, y que marche.
Ros. De espacio estaba la niña
digan Señores tomantes,
trahen algunos testigos,
de que lo son.
Rey. Mi semblante
lo dice, y aquesta espada,
que es rayo, es veneno, es aspid.
Ros. Pues justamente la mia,
solo es acero, y no obstante
las hará volver atras *embiste.*
poco á poco, antes con antes.
Cond. Deteneos, que es la Reyna.
Ros. Vos, Señora en este trage?
Quando::- Pero::-
Reyn. No os turbeis.
Que haciais aqui en el Parque?
Ros. Salime á tomar el fresco,
y como vos me mandaste,
volver atras, y no se
hacerlo, fué empeñarme
forzoso.
Reyn. Bien: con que fué
acaso, el que aqui os hallase?
Ros. Si Señora.
Reyn. Pues ahora
es ya preciso que guardes,
hasta que los dos salgamos
la puerta del jardin, y calla.
Ros. Yo::- Quando::-
Reyn. Nada me advirtais.
Toma esa llave, y abre.
Toma Rosendo la llave, y hace que abre.
Cond. Y si el Rey os halla menos?
Reyn. No os toca á vos ese lance. *entran.*
Ros. A fee la hemos hecho buena:
pues Federico es constante,
que ha entrado á hablar á Isabela,
y la Reyna va á buscarle,
porque otro ha de querer
á tal hora, y en tal trage?
si avisaré á Federico?
Mas como, si he de guardarle
el paso franco á la Reyna?
O! quien ahora en dos mitades
se pudiera dividir!
Pero pues tengo la llave,
entraré, y con disimulo
daré á Federico parte
de lo que pase y saldré
otra vez firme, y constante
á guardar la puerta. Asi
cumplo con entrambas partes,
pues soy leal á la Reyna,
y doy á Federico escape.

Entrase por la puerta, que se entraron Federico, la Reyna, y el Condestable, y al son de la Música, que canta el quarto siguiente, se descubre un vistoso Jardin, y en él una fuente con Diana, Venus, y junto á ella el Rey é Isabela sentados.

Mús. Que importa, que el hado esquivo,
á uno abata, á otro sublime,
si donde reyna el amor
se allan los imposibles.
Rey. Que bien suena á mis oidos
esta suave armonia!
cuya es la letra?

Isab.

Isab. Señor, siendo mala, será mia.
Al paño Federico.
Fed. Pecho á salir ya dudas.
Al paño Reyna.
Reyn. Alma á escuchar tus desdichas.
Rey. Perdona, Deidad humana,
corto andube, por mi vida,
en no juzgar, que era vuestra,
siendo letra tan divina.
Isab. Pues vos me lisongeais?
Rey. No finjo no por mi vida,
siendo Rey no os adoro?
No sacrifico mi vida en tus aras?
No es mi alma
victima, holocausto, y pira,
que en humos de amor se exala,
quando á tu hermosura aspira?
Luego eres Diosa: Ojalá
os halle mi amor propicio,
quando por tal os venera.
Isab. Quien firme se sacrifica
en vuestras aras soy yo.
Rey. Temo, que conserves viva
la llama de Federico.
Isab. Ya se reduxo en cenizas.
La de la Reyna á tu pecho::-
Rey. Tente, tente, no prosigas,
que seria sacrilegio,
amar la Reyna, vos viva.
Reyn. Buenos quedamos amor.
Rey. Yo quitaré en breves dias
este embarazo del medio.
Isab. Como?
Reyn. Quitando la vida::-
Isab. A quien?
Rey. A la misma Reyna.
Isab. A un grande imposible aspira.
Reyn. Ah tirana! tú me matas.
Fed. Ah esfinge! que determinas?
Rey. No han contado, que el amor
imposibles facilita?
No sabes, que te idolatro?
Sale por la parte, que está Federico. Rosendo, y quedu admirado.
Ros. La Reyna, de hombre vestida
va á tu busca.
Fed. Calla, y oye.
Ros. O'a, ya entendí el enigma.
Rey. Pues, que dudas, si esto sabes?
Isab. El medio saber queria.
Rey. Pues oye Alexandro, y Jorje,
que á tu Federico embidian::-

Isab. No digas tuyo.
Fed. Ah tirana!
Reyn. Ah ambicion, y lo que inspiras!
Rey. Fué un cuidadoso descuido
de un alma poco sufrida.
Alexandro, pues y Jorge,
que á Federico no estiman
los convocaré á la torre
de la punta quatro millas
distantes de aqui mañana,
les diré la intencion mia,
que es acusar á la Reyna
de que me ofende atrevida,
con esto la daré muerte,
y á ti la mano, y la vida.
Al paño Condestable.
Cond. No en vida del Condestable.
Ros. No mientras Rosendo viva.
Reyn. Traydor, en que te ofendi?
Fed Ingrato tal tirania?
Rey. De que os suspendeis? Hablad.
Isab. Vos permitireis, que os diga,
lo que siento?
Rey. Porque no?
si es tu voluntad la mia?
Isab. Pues, Señor, ya que á la Ryna,
Corona, y vida, la quites,
no le quites el honor:
veneno hay de conocida
eficacia, sea este,
quien de fin á sus fatigas.
Acusarla, es peligroso,
porque la plebe la estima,
y aunque la crea culpada,
es muger, y perseguida.
Por otra parte su Primo,
Rey poderoso de Ungria,
es fuerza, que la defienda,
y en una guerra prolija.
aunque logres la victoria
se retarda nuestra dicha.
Muera, muera con veneno,
sentimientos tu amor finja
que así queda bien con todos.
Está satisfecha Ungria,
quieto, y pacifico el Reyno,
vos libre, yo sin envidia,
vos con Dama, yo con Cetro,
y ámbos con la mayor dicha.
Rey. Si en hermosura eres Diosa
en ingenio eres Divina.
Mañana daré á los mios

de

de estos intentos noticia,
y ahora porque la Reyna
no penetre mi venida
dame una mano, y á Dios.
Isab. Si es de esposa::-
Reyn. Ay ansias mias!
Isab. Soy contenta.
Rey. El Cielo os guarde.
A Dios Esposa querida.
Isab. A Dios adorado Esposo,
en vos mi esperanza fia.
Rey. En ti respira mi aliento.
Isab. Contigo vive mi vida.
Correse la cortina, y salen Federico, y Rosendo.
Fed. Contra los dos es mi pecho,
bolcan, mongibelo, y etna.
Que aspid pisado, ay mas fiero,
que vivora, ay mas sangrienta
que toro desjarretado,
ay mas cruel, ay mas fiera,
que mi ponzoñoso pecho?
Vive el ardor que me alienta,
vive el aliento en que vivo,
que han de pagar Isabela,
y el Rey traicion tan enorme.
Ros. Disimula,
Fed. Asi pudiera.
Salen la Reyna, y el Condestable, por el otro lado.
Reyn. Mira, que descubro gente.
Cond. Federico es quien se queja;
sin duda oyó la traicion.
Reyn. Ola Federico.
Fed. Muera, *embiste.*
Quien la traicion escuchó::-
Cond. Teneos, que esta es la Reyna.
Fed. Perdonad Señora mia,
que ciego no os conociera,
que noche, zelos, y zelo
es lo menos, que tres vendas.
Si hubierais llegado ántes.
Reyn. Ya oí mi muerte, y tu afrenta.
Fed. Pues, señora á la venganza.
Ros. Valor, espada, y hacienda,
y averiguar la traicion
corre todo por mi cuenta.
Cond. Lo mismo ofrezco á tus plantas
mi salud, y nobleza;
pero es preciso advertir
que aqui importa la cautela.
En mi casa tratarémos,
los tres sobre esta materia,
que os parece á vos Señora,
Rey. Yo que á vuestro arbitrio queda
mi libertad, ó mi muerte.
Fed. Pues arma contra la ofensa.
Cond. Guerra contra la traicion.
Ros. Sea cada pecho un etna.
Fed. Sea un bolcan cada aliento.
Cond. Para que Sicilia vea,
que es nuestro pecho la fragua
donde la lealtad se engendra.
Fed. Donde respira el honor::-
Ros. Donde triunfa la ignocencia.
Cond. Donde la fortuna vive.
Reyn. Donde mi esperanza alienta.
Fed. Y donde el valor repite.
Todos. Muera el Rey, viva la Reyna.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Alexandro, y Jorje.

Rey. Aunque os convoqué á la torre
de la punta, con intento
de referiros la pena,
en que se anega mi pecho
mudando de parecer,
que para quien siente tierno
es la distancia embarazo,
es la dilacion tropiezo.
quiero que sea esta pieza,
como sitio el mas secreto
de mi Palacio, Teatro
donde represente el pecho
con pocas voces tragedia,
que aun no caben en el tiempo.
hace como que cierra la puerta.
Jor. Mortal el susto me tiene. *ap.*
Alex. Viva estatua soy del hielo.
Rey. Sabeis quien soy?
Los dos. Sois Señor,
de Sicilia Rey supremo.
Rey. Que autoridad tiene un Rey.
Los dos. Es de vidas, y honras dueño.
Rey. De vuestro estado, y honor,
á quien debeis las acciones?
Los dos. Solo á vuestra Magestad.
Rey. Conque confesais atentos,
que soy vuestro Rey, y que soy,
de vidas, y haciendas dueño,
y me debeis el honor?
Luego tengo segun esto

es-

esperanza en vuestra ajuda,
y la guarda de un secreto?
Alex. Sabemos, que en todo trance,
es deuda el obedeceros,
y si acaso algun traydor
intenta empañar sobervio
con vapores ambiciosos
el Sol, què adoramos regio,
irá el ardor de mi espada
rayo á rayo deshaciendo
de sus nieblas generosas
el soberbio atrevimiento.
Jor. Lo animo ofrezco leal.
Rey. De nadie tengo recelo,
antes en esta materia
el mas traydor es mi pecho.
Yo::- O si conocer pudierais,
sin pronunciarlo mi aliento,
todo lo que siente el alma
alla en el interior del pecho!
Yo::- pero de que me corro?
Es mucho, que un desacierto,
cometa, quien sigue á un niño,
sobre estar vendado, y ciego?
Yo::- O! pese á tanto rubor!
pero de que me avergüenzo,
sino me eximió de humano,
quien de deidad me dió el fuero!
Yo amo á Isabela, tengo Esposa:
Federico, logra honestos
favores de la que adoro
para Dama: yo la quiero,
que la una reina en el alma,
es mas, que dueña de Cetro.
Rey soy: harto en esto os digo,
obras pido, no consejo.
Jor. Hoy renace mi fortuna *ap.*
Señor. Yo en servicio vuestro
perder deseo la vida:
mas no es tan arduo el empeño,
que si los medios se buscan
no se consiga sin riesgo.
Deponed á Federico
con coloridos pretextos
del gobierno militar,
porque como en quatro encuentros,
con mas dicha, que valor,
se coronó de trofeos,
le juzga el Pueblo invencible,
y es muy de temer el Pueblo.
Rey. Temo, el quitarle el honor,
que Federico en efecto
General, noble, bien quisto,
sagaz, valiente, y discreto,
y es mucho para enemigo,
quien de la milicia es dueño.
Jor. Si le quitais el baston,
y le apartais del govierno,
esos mismos, que le aplauden
por amistad, ó por deudos,
viendole caido es fuerza
que le traten con desprecio.
Alex. No halle el Conde Federico
ya mas gracia en vuestro pecho,
que si tomais este paso,
lo demas, es lo de menos:
Pues quando el Pueblo alterado
se expusiese á defenderlo,
con cortarle la cabeza,
cesaba el motin sangriento.
Rey. Alexandro, aunque el amor
me ofusque el entendimiento,
no tanto, que no conozca,
que es el ege de mi Reyno,
Federico, y no es razon,
para que aquel cuyo azero
fué antemural de mi estado
le quite ingrato, y severo
la vida. Que traiciones
ó que delitos ha hecho,
para que tan mal le pague?
Alex. Señor no será el primero
que sino de delinqüente,
de desgraciado haya muerto.
Rey. Esta bien; pero con todo
no es mi gusto, ni resuelvo,
quitar por ahora la vida
cada instante, que carezco
de mi querida Isabela.
Los dos. Vuestro gusto obedecemos. *vas.*

Vanse, y salen la Reyna, Federico, y el Condestable.

Reyn. En vano á mis desventuras,
pretendeis hallar remedio.
Fed. Señora, y quiera el Cielo
templar vuestras penas duras.
No ha quedado Rosendo
de todo el caso encargado?
Reyn. Si; pero me da cuidado
el silencio, que estoy viendo.
Cond. Del Rey, y de su alianza
se dilata la noticia.
Fed. Pues tarda, será propicia.

Rey. Mal agüero es la tardanza.
Fed. La dicha, aunque se retarde,
es de la pena aprendiz
luego tendreis nueva buena.
Reyn. Para buena ya es muy tarde.
Dent. Ros. Maldito sea el tacaño,
que las postas inventó.
Dent. Escap. Y maldito sea yo,
si nunca mas te acompaño.
Rey. Voz de Rosendo es.

Salen Rosendo, y Escaparate de camino.

Ros. Sí hallaré::-
mas Dios os guarde.
Los tres. Con bien vengais.
Ros. Vengo tarde,
y mal despachado fui.
Rey. No oigo voz, que no me aflija?
Cond. Rosendo tan mal os fué?
Escap. Eso yo lo contaré:
Mala noche, y parir hija,
tiene el Rey mal de costado,
y recelo algun insulto,
que como el daño está oculto
aumenta mas el cuidado.
Ros. Calla bruto.
Escap. Entrambos pies
os beso por el favor,
siempre á mi este gran Señor,
me honra como quien es. *ap.*
Fed. Sacadnos de confusion,
que hay peligro en la tardanza.
Se acabó nuestra esperanza?
Ros. Todo es desesperacion.
Llegue con este criado,
al Castillo de la punta,
que para esta infame junta
era el lugar señalado,
y apenas llegué á este estrecho
con sensillez afectada,
puse la mano á la espada,
recogi el aliento al pecho,
y de escusas bien armado,
de cautelas prevenido,
todo en lo interior cuidado,
con el semblante sincero,
con hipocrita inocencia,
pedí al Alcalde licencia,
sobornandole primero,
para registrar curioso
aquella torre famosa,
á quien el arte hizo hermosa,
y amable lo primoroso.
Registré pieza por pieza
con cautelosa malicia,
sin adquirir mas noticia,
que la de su gentileza.
Viendo mi intento frustrado,
como por curiosidad,
quanto ha, que su Magestad,
dixe, por aquí no ha estado?
De la respuesta inferí,
que allí el Rey no ha hecho la junta,
que está encantada la punta,
ó el diablo va por allí.
Escap. Y como, que eso es verdad,
Señores, yo ví (esto es llano)
treinta dueñas, un enano,
diez gigantes, y un Abad.
Ros. Esta materia es errada
por vuestra pausa imprudente:
hay mas, que recoger gente,
y embestir?
Escap. Ay que no es nada?
Fed. Sino lo es la diligencia,
aqui no hay remedio humano.
Cond. Este es el nudo Gordiado,
en que ha de obrar la paciencia
mejor será averiguar::-
Ros. No, sino egecucion pronta
que en fin, Señor, tanto monta,
cortar como desatar.
Rey. Si un ajuste conveniente,
en cosa tan arriesgada::-
Ros. Señora, ó cesar, ó nada,
dixo el Marte mas prudente,
á grande empresa, gran pecho.
Haceos solo la cuenta,
que aquello, que se intenta,
no se consigue.
Cond. Del cohecho,
pues el dinero nos sobra,
será mejor nos valgamos.
Ros. Ea, ya en el caso estamos,
y así manos á la obra.
Fed. La Reyna á tu cargo queda.
Yo incitaré la milicia
y Rosendo con malicia
la Plebe conmouer puede.
Cond. A Campaña saldré luego,
conmoviendo tropa, y plebe,
que en estas canas de nieve,
aun se encubre mucho fuego.

Y por Dios es disfavor,
constituirme guarda damas,
quando aun reviven las llamas
de mi dormido valor:
rayo seré de la guerra.
Reyn. Para guardar mi persona,
me sobro yo, que Amazona,
quiero ser de aquesta tierra.
Escap. Toma? aquesto es valentia.
Vive Dios, que estoy soñando,
que vaya resucitando,
la andante caballeria.
Fed. Pues con General tan fuerte
quien nos podrá resistir?
Reyn. Pues á vencer ó morir,
pues ya está echada la suerte.

Salen Isabela, y Alacena.

Isab. Gracias doy á mi fortuna,
pues logro veros, Señora.
Todo el dia en busca vuestra
voy con ansia cariñosa.
Como os hallais?
Reyn. Estoy triste.
Isab. Bien el dia lo denota,
bien las aves lo publican,
y bien el campo lo llora,
pues con nieblas de admosfera,
nada es luz, y todo sombras.
Las flores todo desmayos,
las aves todo zozobras.
Mas que mucho se entristescan,
el sol, las aves, las ojas,
si todas Reyna os aclaman
todos deidad os adoran.
Conque si son los efectos,
señal de la causa, ahora
por la tristeza de todos
bien es, que tu mal conozca.
Reyn. Muy fina estais.
Escap. Oiga el Diablo,
quanto va que se enamoran.
Isab. Pues ignora vuestra Alteza,
que quien constante la adora,
es Isabela?
Reyn. Los afectos,
es cierto que lo denotan.
Isab. La causa saber quisiera,
por si aliviar tu congoja,
puede mi amoroso afecto.
Rey. Pues escucha.

Quedase al lado derecho como hablando en secreto, Federico, el Condestable, y Rosendo: en el centro la Reyna, é Isabela, y al lado izquierdo Alacena y Escaparate.

Escap. Aquesta es otra,
con secreticos me vienen?
Cierto, que es cosa donosa,
mas yo la ocasion no pierdo.
Digo Señora fregona,
dulce trasto de cozina,
Dama de trapo, y escoba;
sabe, que tras sus pedazos;
el alma me lleva toda?
Alac. Oyga el Bufon atrevido
soldados de sarena, y::-
Escap. Sopla:
No da lumbre por aquí,
mudemos de letra, y solfa.
Bello hechizo de mi vida,
envidia de las hermosas,
si me tienes presa el alma
porque á mi amor eres roca?
Alac. Porque me llamo Alacena.
Escap. No diga tal que eso es cosa,
de cozina, y en mugeres
de tu garbo, y tu estofa,
es descredito no ser
de estrado, y sala Señora.
Alac. Jesus! yo Dueña! Yo anteojos!
Yo chismes, mongil, y toca!
Escap. Dejate de pataratas,
y dame la mano de Esposa.
Alac. Es muy noble mi prosapia.
Escap. La mia antigua y notoria,
pues se hallan Escaparates,
desde que China es de Europa.
Alac. Venero la antigüedad.
Fed. Pues á lo dicho Rosendo,
diligencia es lo que importa.
Ros. Eso corre por mi cuenta.
Vos::-
Cond. Yo haré lo que me toca.
Isab. Pues Señora, y solo un sueño
os affige?
Reyn. No otra cosa;
bien que con tu compañia
se ha aliviado mi congoja.
Sale Jorge con un papel en las manos, y hace reverencia á las Damas.
Jor. Por saber que Federico,
estaba con vuestra Alteza::-

Escap.

Escap. Son secretos al oido. *ap.*
Jor. Y tener órden expresa
de intimarle este decreto,
donde quiere que estuviere,
me he atrevido á entrar aquí,
y así con vuestra licencia
lo leeré. Dice el Rey:
Fed. Que frio yelo por mis venas *ap.*
se esparce! Corazon mio
respira, valor alienta.
Lee Jor. Por quanto en mi secreta leal consulta
por cargos comprobados hoy resulta,
Federico traydor á mi Corona,
y á mi Real Persona:
fallo que sin recurso al Real oido,
del militar honor desposeido,
quede preso en la torre de Palacio.
Fed. Federico traidor? penas á espacio.
Miente, quien tal dixere.
Sale el Rey, y dice con Jorge.
Los dos. Yo el Rey.
Fed. La firma es bien venere,
mas si tu Alteza luego no viniera,
vivo de aquí el Duque no saliera.
Yo desleal, Señor? Yo traydor? Quando
(de colera, y furor estoy temblando)
fué mi pecho muralla
que á tu Reyno sirvió de foso, y valla?
Yo Señor deshonrado,
y por traydor al Rey, encarcelado?
sin permitir recurso á mi inocencia?
Quando previene, la jurisprudencia
que al reo la Justicia no condene
sin oir los descargos, que previene?
Oygame vuestra Alteza,
y verá vindicada mi entereza,
que yo mismo me diera (á merecello)
puñal al corazon, cordel al cuello.
Rey. Estoy bien informado,
y esa replica aumenta mi cuidado
daos á prision luego.
Reyn. Si algo, Señor, mi ruego
con tu Alteza merece,
suplico, que el rigor un poco cese
hasta que á tanto cargo,
dé Federico su cabal descargo.
Rey. No hay que pensar, que hecho tan notable,
fuera torcer el Cetro, el ablandarle.
Morirá Federico.
Isab. Cruel medio:– *ap.*
Mas pues yo el daño fui sea el remedio.
Aunque estando la Reyna interesada,
es ya Señor, mi suplica escusada,
por ella, y no por mi os suplico ansiosa,
que la dexeis airosa:
convengo en que esté preso,
mas mirese en tu camara el proceso,

y entre tanto merezca tus favores.
Rey. Teneis Fadrique, buenos valedores.
Dad gracias á la suerte:
La sentencia de muerte,
suspendo por ahora,
(basta ser Isabela intercesora)
preso estareis hasta que por sentencia,
la culpa se declara, ó la inocencia.
Reyn. Si mas puede Isabel, que mi persona,
de que me sirve el Cetro, y la Corona? *ap.*
Ha cruel! mas pues la suerte está ya echada
verás lo que es una muger airada.
Fed. Si de mi vida es Isabel el medio,
venga la muerte, que me causa tedio
el vivir mendigando los instantes
de quien es el exemplo de inconstantes.
Ros. Pues quando de libertarle pienso el modo
él lo hecha á perder todo.
Isab. Tan mala es Isabela?
Fed. Perdíme, pero obre la cautela, *ap.*
lo que la ira ha errado.
Señor, un desdichado
con tanto sentimiento
fuera loco á tener entendimiento;
despreciar yo la vida por la instancia
es noble pundonor de mi arrogancia;
es porque no crea la malicia,
que es favor, lo creo, que es justicia.
Ros. Vive Dios, que esta suplica es quimera.
Rey. Ha de mi guarda.

Salen Alexnadro, y Soldados.

Alex. Aquí Señor espera.
Rey. A Alexandro entregad baston, y espada.
Fed. Esta afrenta es mayor, que la pasada
Mas, pues está la causa fenecida.
y mi infelice vida,
entre el ser, y no ser instable lucha,
mis traiciones, Señor, atento escucha.
De aquel celebre Alcides Siciliano,
que en campos de zafir brilla ya estrella.
Zeagenes de Ausburg, prodigio humano
de los rayos de Jupiter centella,
nací luz de fuego soberano
de su leal incendio llama bella,
porque en lealtad aunque la envidia ladre,
no le cedo ventaja á mi Padre.
Dexóme de tres lustros en el mundo,
de su valor, y estados heredero:
fué en su tiempo el primero sin segundo
y yo en el mio segundo sin primero;
porque como mi honor, y gloria fundo
en imitar un Marte tan guerrero,

estudiando su vida con cuidado,
lo bastante aprendí para traslado.
Testigo es abonado vuestra Alteza,
pues aun el quarto lustro no cumplido,
ya fió este baston á mi destreza,
sin que ninguno se diese por sentido,
si aseguré el laurel en tu cabeza,
si oy del victor, y el viva apetecido,
pues repetirlo es estragar la gloria,
calle la lengua, y hable la memoria.
Acordaos, Señor, del Rin hundoso,
donde os viste asaltado de repente,
y al romper sus cristales temeroso,
Delfin humano, si vaxel viviente.
Yo os guardé las espaldas animoso,
pues yo solo al contrario le hize frente,
recibiendo en la Selva de esmeralda
seis heridas, ninguna por la espalda.
Cinco batallas di, que son mi gloria:
maritimas las dos, las tres campales
en todas logré el lauro, y la victoria,
coronado de triunfos mis reales.
Invicto Aquiles me hace la memoria
Alexandro valiente sus anales:
solo vos olvidando bizarrias,
deslealtadas llamais mis valentias.
Si este valor, Señor, si esta nobleza,
del militar honor no es acrehedora,
la espada rindo al pie de vuestra Alteza

Espada en tierra.

orque en otro perdiera, en vos mejora.
El baston lo desprecia mi entereza
fortuna me le dió, llevelo ahora. *arrojale.*
Ya estais servido, ya con esto ceso.
Alto guardias guiad aqueste preso.

Ros. Admirado he quedado de su pico:
vive Dios que es el diablo Federico.

Rey. Hasta que quede el caso averiguado
es preciso esteis asegurado.
Alexandro, ya sabeis la intencion mia.

Alex. Solo ha de ir, ó en compañia?

Rey. Sirvale ese criado.

Escap. Renuncio la Prevenda de contado:
Si mi amo por chulada,
fruta quiere comer, que está vedada,
es el Adan, ó yo su decendiente?
para pagar la culpa juntamente?

Sol. Vaya preso el soplon, vaya el camueso,

Escap. Si yo fuera soplon, no fuera preso.

Llevanse Alexandro, y los Soldados á Federico,
y Escaparate.

Ros. Vive Dios, que sufrir tal tirania

es

es ya mas, que respeto, cobardia.
Quien desleal á Federico siente,
de vuestra Magestad abajo, miente:
y que él es traydor, vil y está mintiendo,
lo probará en el campo Don Rosendo.
Rey. Ese arrojo templad, que mi grandeza,
sabrá á otra voz, cortaros la cabeza. *vase.*
Ros. Yo al oir estas vozes reportado,
y el leal Federico encarcelado!
Isab. Libertad le daré, á eso me empeño. *ap.*
mas no la mano, que es ya de otro dueño.
Vamos Alacena.
Alac. Voy volando, *vase.*
que el miedo me tenia ya temblando.
Ros. Qué decis de esto Señora?
Reyn. Que he nacido desdichada:
porque preso Federico,
se frustró nuestra esperanza.
Cielos contra una muger
por sexo, delicada,
fragil por naturaleza,
por costumbre desarmada,
disparais tantos ahogos,
influyes tantas desgracias?
El tierno humor de mis ojos
vuestra dureza no ablanda?
sois de bronce á mis suspiros?
sois de marmol á mis ansias?
Si acaso están contra mi
vuestras iras conspiradas,
como un rayo no me quita
la vida que ya me cansa?
Como la tierra no abre
sus cabernosas entrañas
dando sepulcro á un viviente,
que de no morir acaba?
Como no forma en sus senos
para mis penas el agua,
mausoleos de cristal
sepulcros de nieve, y plata?
como al llevar mis suspiros
el aire en su esfera vaga
con afrenta de Artemisa
monumento no me labra?
como el fuego si es activo
tan remiso ahora se halla
que no reduce á cenizas
á quien provoca sus llamas?
Mas pues los quatro Elementos,
fuego, y aire, tierra y agua,
y aun hasta los mismos Cielos,
sordos se hacen á mis ansias.
yo me vengaré á mi mesma
de sus piedades tiranas.
Con el polvo de mi ser
sepultaré mi esperanza,
haré, que el ardor del pecho
sirva de asqua á mis entrañas,
y el aliento, que respiro
al corazon dexe en calma,
que las lagrimas que lloro,
viertan en rocio el alma:
y el Cielo:– pero, que digo!
No estoy en de mi turbada.
Yo suspiros? Yo sollozos?
Yo sentimientos? Yo ansias,
Lagrimas una matrona?
Llantos una Siciliana?
Cobardia una muger,
que está ya desesperada?
Volver la espalda al peligro?
consternarse en las desgracias?
No mientras viva mi aliento,
no mientras viva mi alma.
Monté yo el bribon Caballo,
piqué mi espuela su hijada
mi pecho, en vez de jubon,
adorné el peto, y la malla,
la lanza enristre el valor,
rija mi mano la espada,
tire mi dedo el gatillo,
y convierta en viva llama
la polvora el pedernal,
que tantos estragos causa.
Ea vasallos, valor:

Ea hijes guerra, arma,
si conseguimos victoria,
feneció nuestra desgracia,
y si instable la fortuna,
se nos mostrare contraria;
aceros hay en Sicilia,
no faltan polvora, y balas,
con que perdiendo las vidas
con resolucion bizarra,
le ahorraremos á mi Esposo
la violencia de quitarlas.
Ros. Aquesta si que es muger,
vive Dios, de rompe, y rasga:
estas son las de mi gusto,
que huelen á cuchilladas.
No sino esas de alfenique
en mazapan engarzadas,
con el corazon de alcorza,
y el alma filigrana.
Reyn. Qué decis?
Ros. Que es perder tiempo,
lo que es tardar la batalla.
Cond. Para la tropa, Federico,
nos hace notable falta.
Ros. El solo es mejor, que yo,
mas yo, mejor, que la casta
de los Jorges, y Alexandros,
y de toda aquella canalla.
Cond. Vuestra Magestad, Señora,
pues lo ordena así la mala
consternacion de los astros,
será presa voluntaria,
pues en el mismo palácio
ocultamente encerrada,
ha de estar mientras yo digo,
que la he visto disfrazada
entre la tropa enemiga,
dando envidia á Juno, y Palas.
Reyn. Y á quien lo habeis de decir?
Cond. Al Rey.
Reyn. Pues tú con él tratas?
Cond. Es preciso, estadme atentos.
Yo armado de todas armas
me pondré á los pies del Rey,
y con fieras amenazas,
vuestro contrario me haré
así es fuerza que el Rey caiga,
y de su intento me informe,
con que queda asegurada
la resolucion que intentamos.
Pues como persona abonada
daré á Rosendo noticia,
de las ideas, que él traza:
con que precavido el riesgo
precaverán las desgracias.
Si el Pueblo, ya conspirado,
en tu favor se declara
saldrás de Palacio entonces
qual otra Belona armada,
á dar valor á los pechos,
y á dar aliento á las almas.
Y si la fortuna adversa
en el lance se mostraré,
por la ventana que cae
al jardin en una escala
podeis baxaros, y huir
con Rosendo á la Alemania.
Así estamos todos bien.
Vos quedais asegurada,
libre Rosendo, yo
me qnedo dentro de casa
á inventar nuevos ardides,
y á esperar nuevas desgracias.
Ros. Tomen: el bendito Viejo. *ap.*
Dios nos libre de sus maulas
ahora quedo convencido,
que el consejo está en las canas.
Reyn. Pues á lograr la ocasion,
ó á morir en la demanda. *vase.*
Ros. Alberto á fingir lealtad.
Cond. Rosendo á tocar al arma. *vas.*

Correse la cortina, aparece la Carcel Federico, y Escaparate, con prisiones.

Fed. Como contra mi, fortuna,
tan inconstante te muestras?
Escap. Que es nuevo en una muger
el que no tenga firmeza?
Fed. No me nombres las mugeres
porque me acuerdo de aquella,
que es monstruo de crueldad
con rostro, y voz de sirena.
Que la Reyna, Cielos, se halle
sin el valor de mi diestra!
Escap. Pregunto ahora es acaso,
hermarodita la Reyna?
Fed. Que pregunta es esa necio?
Escap Digo:-
como el nombrar hembras
en este sitio es vedado,
pensé, que muger no fuera.
Fed. Solo sus penas me afligen.
Escap. Pues yo la verdad, que sea
siem-

siempre he sentido mas tus
desgracias, que sus tragedias,
y un poquito mas las mias,
que las tuyas, y las de ella,
y yo lo juraré si importa.

Fed. Que así apures mi paciencia?

Escap. Pues, Señor, no es delirio,
que yo por tus travaquitas,
esté á pique (y esto es cierto
así estubiera mi abuela)
de olerle los entresijos,
el Verdugo en la escalera.

Fed. Que eso digas?
Pero tén: no oiste ruido á la puerta?

Escap. Ruido, y mas de ruido,
ya la han abierto; por señas
que sale un tufo de Requiem;
y huele á verdugo, y cuerda.

Sale Isabela, por la puerta del lado izquierdo, con una luz, y la Reyna por la derecha, y al ver á Isabela se queda al paño.

Fed. Quien vá?

Isab. Quien puede venir,
buscando llaves maestras,
y sobornando las guardias,
sino tu fina Isabela?

Reyn. Que intentará esta muger?

Isab. Bien mio, respira, alienta.

Fed. Señora escusa palabras.

Escap. Dios ponga tiento en tu lengua.

Fed. A que venis á estas horas?

Escap. A majarte la paciencia.

Isab. Que es esto, Dueño querido?
desvio en tí? en tí tibieza?
tu me miras sin agrado?
tu me amenazas, y tiemblas?
Quando con tanto trabajo,
y á tantos riesgos expuesta
viene á darte libertad,
quien ser tu esclava profesa?
Agradece, á que me importa *ap.*
que desampares la tierra.

Reyn. Bien finge, mas ha cruel
que falsas son tus ideas?

Isab. Mira, que soy tu Isabel,
y tu mi adorada prenda
de quando acá Dueño mio
tan poco afable te muestra?

Fed. Si el sexó no respetara
mi pundonor noble hiciera::-

Isab. Qué?

Fed. Nada::- Dí lo que quieras.

Isab. Prevenidos á la puerta
de la torre hay dos caballos
libra tu vida que arriesgas
la de los dos en la tuya,
siendo entrambos una mesma.
Mas ántes de partir, quiero,
que satisfagas mis quejas.
Si sabes, que te he querido,
y que á mil riesgos expuesta,
he venido por librarte,
como pagas mis finezas
con tan atroces desvios?
Razones tan poco atentas?

Fed. Muger, monstruo, muerto ó todo
no irrites mas mi paciencia,
que aunque el respetar las Damas
en quien nació noble, es deuda
el impulso de la ira,
suele estragar la nobleza:
vete ingrata, y falsa vete.

Escap. Tomate esa.

Isab. Villano, mal caballero::-

Fed. Traidora, falsa sirena::-

Isab. Tú á mis favores ingrato.

Fed. Son fingidas tus finezas.

Escap. Estos si que son cariños
de la ultima moda: á ella.

Isab. Mira que te doy la vida?

Fed. Al Rey el alma le entregas.

Isab. Yo no entiendo esos enigmas.

Fed. Que los descifre la selva.

Isab. Quien?

Fed. Aquel lazo, que al Rey
fué grillo de plata, y seda.

Isab. Tu amo ha perdido el juicio?
Que os parece de su tema?

Escap. Señora, que me parece?

Isab. Ya el sufrimiento es afrenta.
Quieres vivir?

Fed. Por tí no.

Escap. Pues. *Requiem eternam.*

Isab. Mas, pues agravios me muestras,
bien será, que á zelos mueras.
Sabe que el Rey es mi Dueño,
que ya desprecio tus prendas,
y por mi causa estás preso,
y que por la causa mesma
perdereis la Reyna, y tu,
mil vidas si las tuvierais.
Que si una muger airada

es

es ponzoñosa culebra:
será airada, y despreciada
Idra de siete cabezas,
furia, horror, veneno, y muerte,
furor, crueldad, y fiereza.
Tu llorarás mi desaire. *vase.*
Fed. Muger, á tanta insolencia
con bolveros las espaldas,
os doy la mejor respuesta.
Escap. Fuego, que carga cerrada:
Digo Señora Isabela
tome Vm. luz no tropiece
que á obscuras::-

Sale la Reyna.

Reyn. Tan contenta
estoy de haber escuchado
tu resolucion, que diera
por no perder este rato
el laurel de mi cabeza.
Sabe, que por mi cuidado libre estás,
Federico.
Fed. Si no temiera
manchar con sangre tan vil
el blason de mi nobleza
el cuchillo del estuche
de roxo coral tiñera.
Que aun de verme no te corras!
que aun traidora aliento tengas
para volver á mirarme!
viva el ardor de mis penas::-
Escap. No digo yo que hace obscuras.
Diablo no ves, que es la Reyna?
Fed. Señora, Yo:- como:- quando:-
Reyn. Libre estas, toma la puerta,
que en la tardanza hay peligro,
y en el quartel os esperan.
Fed. Pues, y vos?
Reyn. Ya está dispuesto;
lo que importa es diligencia.
Den. Voz. Traicion, traicion.
Escap. Esta es otra.
Dent. Voz. Muerto soy. *mata la luz.*
Esta es peor.

Sale Rosendo con la espada desnuda por la puerta, que salió Isabela y va tentando como, que va á obscuras.

Ros. Vencí el primer tropiezo,
pues maté las centinelas.
Si daré con Federico?

Andan todos por el tablado como confusos.

Escap. Por donde andará la Reyna?
Reyn. Ven Federico por aquí,
pues está la puerta abierta.
Fed. Ya siego: Fortuna instable
fixa ya un clavo á tu rueda::-
Dent. Voz. Dentro está: cerrad la torre.

Sale Alcayde.

Alca. Muera quien osado intenta.
Ros. De noche á nadie conozco. *riñen.*
Alca. Jesus me valga. *cae.*
Escap. Gran gresca.
Ros. Este ya no hablará mas.
Por donde hallaré la puerta:
Mas ya di con ella. Feliz
soy si consigo esta empresa::-
Soys vos Federico. *da con Escap.*
Escap. Si.
Ros. Pues vamonos: á qué esperas?
Dent. Voz. Traicion, traicion.
Ros. Ya es preciso
abrir con la espada brecha.
Dent. Alex. Tomad tomad
esa puerta de la Izquierda.
Ros. Huid.
Escap. Si: el salto de mata
es la mayor conveniencia. *vanse.*

Salen Alexandro, y Soldados.

Sold. 1. Acudid, que hácia esta parte
se vé ya la puerta abierta.
Alex. Que hay? donde está el Alcayde?
Sold. 2. Como fiel murió en la empresa,
pues revolcado en su sangre está.
Alex. Y los presos?
Sold. 3. En gracia.
Alex. Que esto disponga la suerte
contra mi! Ea Centinelas
el que prenda Federico,
quatro mil doblas le esperan.
Sold. 1. Pues á buscarle Soldados.
Todos. Muera Federico muera.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, é Isabela.

Rey. Que tanto pueda un traydor,
que comoviendo la Plebe,
á salir de mi Palacio,
me haya precisado?
Isab. Cesen

D vues-

vuestros enojos, Señor,
y dad gracias á la suerte,
que ya estais asegurado
en este admirable fuerte
de los Leones adonde
finos, leales, y obedientes
acuden los ricos hombres
á serviros como deben.
Yo á no ser por Alexandro,
que aqui me guió valiente,
al rigor de la violencia
era fuerza pereciese.
Pero vos como os librasteis?
Rey. Con el peligro evidente;
asaltado en mi Palacio
me hallé repentinamente,
la causa inquiero turbado,
y Jorge confuso, en breve,
me la refirió diciendo:
Que Federico insolente,
rompidas ya las prisiones,
y conmovida la plebe,
capitaneaba ufano
un gran esquadron de gentes,
y que en nombre de la Reyna,
infiel queria prenderme;
y asi para asegurarme
era fuerza me viniese
al fuerte de los Leones,
mientras él como prudente
los movimientos notaba.
Salgo en esto brevemente,
y sin otra compañia,
que mi desgraciada suerte,
hasta aqui me vine, donde
el primer riesgo venciese:
y tambien porque de aquí,
siendo la distancia breve
notar pueda el movimiento
del exército rebelde,
y defenderme, ó huir
el motin sangriento.
Isab. Suele ser Rio el Pueblo, á quien dá
alma de cristal la fuente,
nace humilde entre las avijas,
que la tierra le previêne,
y grato á este beneficio
va lamiendo dulcemente,
con lengua de plata al margen,
freno fiel de su corriente:
de alli por secreta vena
comunica ocultamente
fino coral á la rosa,
al lirio candida nieve,
y es, que como reconoce,
que á la tierra el ser le debe,
lo que recibió en cristales,
retornar en flores quiere.
Mas nace una exalacion
pirata del prado aleve,
y siendo hija de la tierra
contra la tierra se vuelve.
Vase elevando esta nube,
y en agravios se resuelve,
que liquidado entre peñas
es avenida de nieve.
Crece el rio en su venida,
tal vez tan rapidamente,
que olvidando el ser arroyo,
plaza de mar pasar quiere.
Supera altivo los sauces,
con que la tierra prudente
puso freno de esmeralda
á su cristal trasparente,
é inundando todo el prado
plantas troncha, tala mieses,
no hay flor, que no desperdicie,
no hay tronco, que no atropelle,
hasta, que faltando ya
lo que es causa de sus creces,
van minorando sus fuerzas,
y á su antigua cauce vuelve,
se acuerda de que es arroyo,
y el ser á una fuente debe.
Así Señor es el Pueblo,
manso arroyo, el Rey la fuente,
la traicion, es el granizo
que su espiritu conmueve,
iráse esto poco á poco
disolviendo, como suele,
ó á la luz de la razon,
ó al desengaño de muerte,
y entonces bolverá el Pueblo,
á sus antiguas corrientes.
Verá, que es fuente su Rey,
y que es arroyo la Plebe.
Rey. Con tu aguda discrecion,
y tus razones prudentes
ni los ahogos me afligen,
ni las penas me entristecen.
Vive tu, que eres mi vida,
y venga lo que viniese,
que sin ti todo son males,
contigo todo son bienes.
Isab.

Isab. Premiais mi amante cariño.
Rey. Mas tu fino amor merece.

Sale Alexandro.

Alex. Aquí, Señor está Alberto,
que besar tus manos quiere.
Rey. Siempre ha sido el Condestable,
fino, y leal: decid, que entre.
Alex. Del General de Cerdeña
es este pliego. *daselo al Rey y vas.*
Rey. Leerele::-
Isab. El Rey de mi se recata, *ap.*
y al paso en mi crece,
el deseo de saber,
lo que este pliego contiene.
Del amor, y de la industria,
será bien, que me aproveche.
Si aqui os sirvo de embarazo,
me iré.
Rey. No os vais, que puede,
quien es Señora del alma,
ser dueña de mis papeles.

Salen el Condestable, y Alexandro.

Cond. Señor, si un leal Vasallo
besar vuestros pies merece,
aquí estoy á vuestras plantas,
fino, aunque viejo, y valiente.
Rey. Alzad Alberto á mis brazos,
que en ellos descansar debe,
quien adlante, mi corona
sobre sus ombros sostiene.
Que decis de mis sucesos?
Cond. Que ocupado en mi retrete,
en bolverle á Dios el tiempo,
que le hurtaron mis niñezes,
me inquietó un grande alboroto
de cuyas voces aleves,
era el eco: Muera el Rey.
Consternóme este accidente,
dióme un vuelco el corazon,
y la sangre, que era nieve,
por la edad, por el aceso
pasó á ser fuego viviente.
La espada empuño arrogante,
tercio la capa prudente,
y embarazando un fuerte escudo,
para lo que aconteciese,
salgo á la calle diciendo:
Viva el Rey eternamente.
Con este arrojo pensé,
que podría contenerles.
Mas fué en vano, pues Rosendo,
Capitan de los rebeldes
esforzando la traicion,
dixo á los suyos al verme:
Dexad ir ese caduco
á que la noticia lleve
al Rey del valor, y esfuerzo
con que le esperan mis huestes
al echar esta mofa,
fue milagro no perderme,
morir intenté matando;
pero viendo, que mi muerte,
ni era al real servicio,
ni al bien comun conveniente,
del indulto concedido,
me aproveché, y cautamente,
si bien de paso noté
el número de la gente,
la disposicion del órden,
y el impulso, que les mueve
tanto, que dixe entre mi.
Lealtad mucho órden es este!
No es lastima, que un traydor
tan bien disponga sus gentes?
Rey. Tuvieron la gran fortuna
de, que Federico huyese
de la cárcel, que si no,
no hubiera error, que hiciesen.
Solo este hombre me acobarda,
á otro mi valor no teme.
Alex. Pues, Señor, que Federico,
es invencible?
Rey. Es valiente,
y experimentado.
Alex. Pero
es un hombre solamente.
Cond. Alexandro; Julio Cesar,
Capitan sabio, y prudente,
á sus Soldados decia,
que un General cauto, y fuerte,
mas que un Exército vale.
Alex. Pero ahora este accidente
no subsiste, porque sé,
por un leal confidente,
que alla tengo, que Federico
en el campo no parece.
Miento, que ello ordena todo *ap.*
mas fingirlo así conviene.
Isab. Toma este anillo en albricias
de noticia tan alegre.
Alex. Gracias os doy por la prenda,

 y

y por vuestra es bien la aprecie.
Señor no será mejor
asaltarlos de repente?
que la traicion quando nace
se arranca, sino envejece.

Cond. Si esta noche dá el asalto *ap.*
á sus contrarios, les pierde;
pero valgame la industria.
La sangre Alexandro, os hierbe,
sois mozo, no hay que extrañarlo,
mas no es lo mas conveniente,
lo que ahora determinais.
Quereis vos, que los rebeldes,
que pelean por la vida
por sus hijos, y sus bienes,
se hallen tan desalentados,
que con valor no os esperen?
Quereis arriesgar un choque?
lo que asegurar se puede,
con el riesgo, sin peligro?
No reparas, no previenes
que los que están indecisos,
ni leales, ni rebeldes,
si perdeis esta batalla
se inclinarán al que vence?
Lo mejor es divertirlos,
y quando el furor los dexe,
con un perdon general
se reducen los rebeldes,
se castigan las cabezas,
y la tropa no perece.

Rey. Sola vuestra discrecion
pudiera satisfacerme.
Obedece al Condestable.

Alex. Contra mi gusto resuelve.

Rey. Pero es lo mejor; si no
escuchad atentamente,
lo que el Sardo General
en este pliego me previene. *lee.*

Los veinte mil hombres, que Vuestra Magestad pidió al Rey de Cerdeña, Señor, se hallan en el Puerto de Caller, esperando órden para desembarcar, donde sea conveniente. Dios guarde á Vuestra Magestad.

Jorge General de Cerdeña.

Cond. Pues si aun no ha doce horas,
que sucedió este accidente,
de donde ó como tan pronto
el socorro venir puede?

Rey. Es, que aunque la revelion,
se oyó repentinamente,
dias ha, que se fraguaba,
y así juzgué conveniente,
pedir al Sardo socorro,
para lo que aconteciese.
Responded al General *á Alex.*
que venga inmediatamente
á este puerto, y entre tanto,
si el orden, que Jorge tiene
de dar fuego á Palacio,
se logra, y en él perecen
la Reyna, y sus valedores,
conseguimos felizmente,
la amada quietud; si no
con el socorro, que viene,
tendrán, perdiendo la vida;
el castigo que merecen.

Cond. Obrais con toda prudencia.

Alex. Denda es en mi obedecerte.

Cond. Yo enviaré estas noticias, *ap.*
para que el daño remedien.

Sale un Soldado, algo apresurado.

Sold. Señor: Señor::-

Rey. Que hay de nuevo?

Sold. La tropa avanzada, advierte,
segun denotan las llamas,
que el Real Palacio se enciende.

Alex. Esta es Señor, la ocasion
mejor para acometerles:
Pongo en órden los Soldados.

Rey. Condestable, que os parece?

Cond. Yo siempre soy de opinion,
que no es razon, que se arriesgue
al lance de una batalla,
la Corona, que posees:
hasta, que venga el socorro
solo importa mantenerse.

Rey. Disponed pues Alexandro,
que esté formada la gente,
y observad los movimientos,
del enemigo rebelde.
Vos Señora, descansar
podeis ya seguramente.

Isab. Yo descansar, quando Vos
en riesgo tan eminente
estais? No por vida mia,
siempre á tu lado has de verme,
para vivir, si tu vives,
ó morir, si tu pereces.

Rey. Si tu me sigues, qué acáso
habrá que pueda ofenderme?

Mas

Mas á correr las trincheras,
quiero ir, si á vos os parece?
Isab. Vamos que si vos sois Marte,
yo he de ser Belona siempre. *vase.*

Sale Federico con la Reyna en los brazos desmayada, y Soldados de compañia.

Fed. Salí con mi intento, amigos
Eneas fui de esta Troya.
Reyn. Jesus me valga: ay de mi!
Fed. Albricias Cielos, que ya retorna.
Rey. Que es esto que me sucede?
Fed. Cobráos del susto Señora,
respirad, tomad aliento.
Reyn. Como es posible, si absorta
en un mar de confusiones
mi imaginacion zozobra?
Soñaba, mas no fué sueño,
Vi::- pero no, que estas horas
á ser verdad lo que ví,
ni aun de hubiera memoria.
Yo entre llamas::-
Fed. Alentaos,
yo os diré el caso Señora.
Dar fuego intentó á Palacio
aleve mano traydora,
ó para que vuestra Alteza
feneciese mariposa,
ó para que los parciales
de Vuestra Real Persona
fuesen miembros sin cabeza,
fuesen lumbre sin antorcha.
Pero piadosos los Cielos,
lo han dispuesto de otra forma,
pues vos habeis sido Fenix,
que en el incendio remoza.
Reyn. Pero á quien debo la vida?
Fed. Yo soy, quien logré la honra,
de sacaros en mis brazos.
Reyn. Corta paga es mi Corona,
para favor tan crecido.
Fed. Para los Nobles, Señora,
es hacer el beneficio,
la paga mas generosa,
gracias doy á mi fortuna.
Dent. Ros. Valga el Diablo con tu sorna
camina, ó viven los Cielos,
que arrastrando haré que corras.
Reyn. Que ruido es este?

Sale Rosendo, que saca asido á un Correo.

Ros. No es nada.
Reconociendo la costa,
hallé á este buen sacristan:
se me antojó, que era posta,
llamele con cortesia,
y el que segun denota
viene de casta de liebres
huyó como una paloma.
Seguile que, soy buen galgo,
y le alcanzé á poca costa;
atele muy bien las manos,
é hice que la posta corra,
hácia vuestra Magestad,
por si sabe alguna cosa.
Corr. Señora, yo no se nada.
Rey. Bien la turbacion denota
tu delito: ola Soldados,
ahorcad á ese hombre.
Corr. Señor si me perdonais la vida,
diré cosas, que me importan.
Ros. Ah cobarde. *ap.*
Reyn. Decid pues,
y sea la verdad sola.
Corr. Ya estoy perdonado?
Reyn. Si.
Corr. Pues romped la nema ahora
de este pliego. *daselo.*
Rey. Leed Federico,
y salgamos de zozobras.
Fed. Es de Alexandro la firma,
y dice de aquesta forma.
Lee. Vista esta, sin perdonar diligencia, saldrá la armada del puerto tomando la derrota, hácia al fuerte de los Leones, donde se halla Su Magestad Siciliana, á pique de perecer. Dios le guarde. Por el Rey;

Alexandro General de Sicilia.

Reyn. Este peligro me ha dexado,
tan confusa como absorta.
Que armada puede ser esta?
Yo estoy sin mi.
Ros. Pues Señora,
no teneis aqui un canario,
que canta, que es una gloria?

El

El lo dirá.
Reyn. Decid hombre,
que armada es esta, que aporta
en Cailer?
Corr. Son veinte mil
Soldados, que alli le aporta
el Rey de Cerdeña mi amo,
al de Sicilia, aunque ignora,
para que fin, ó que efecto.
Reyn. Si mientes en una horca,
pagarás tu alevosia.
Corr. Esta es la verdad notoria.
Fed. Pues hasta que se averigue
ha de quedar tu Persona
puesta en el cuerpo de Guardia.
Reyn. Muy bien habeis dicho: ola
asegurad á este hombre.
Sold. Ya obedecemos, Señora.
llevanle.
Reyn. Y ahora, que se ha de hacer?

Sale Escaparate.

Escap. Dios guarde á vuestra persona.
Ros. Bien venido Escaparate.
Fed. Que hay de nuevo?
Escap. Seis mil cosas.
Primeramente, que yo
me he dado á la valentona,
pues contra quatro enemigos,
he peleado, con airosa
bizarria.
Fed. Y has logrado,
de todos esos Victoria?
Escap. Este es el punto, que aun dura,
la batalla.
Ros. Alguna sorna
habrá pillado.
Escap. Ojala,
que en eso estuviera la gloria,
del vencimiento.
Reyn. Que dices?
Escap. Digo, que la peleona
es, contra los enemigos
del cuerpo, que son enferma,
hambre, sed, pobreza, y miedo.
Fed. Dexa las chanzas ahora.
Escap. Quien se chansea sois vos;
que como si fuera bodas,
me convidasteis á espia,
y aquesto tan por la posta,
que aun no me disteis lugar,
de saludar una bota,
con que llegué sin alientos,
al fuerte en doce horas,
no dixe esta boca es mia,
ni este trago es de mi boca,
con que no hablando de chanza,
sino de veras ahora,
por mi dice el Condestable.
Que Alexandro con airosa
valentia intentó daros
esta noche para tortas,
acometiendoos vizarro;
pero, que él con mañosa
industria, porque trates
entiende más, que una zorra
pudo impedirlos. Item mas
que el Rey espera por horas
veinte mil hombres, y asi
que juntes toda la tropa,
y acometais, antes, que
él lo haga.
Fed. Con las otras
concuerdan estas noticias.
Ya es fuerza, que se disponga
la tropa, y aventuramos
en una accion nuestra gloria.
Ros. Pues pongo en órden la gente.
Reyn. Espera detente, aguarda,
que quiero justificar
con la órden mi demanda,
y para estar mas segura
entremos en mi real sala.
De Sicilia ricos hombres,
nobles Padres de la patria.
Plebe fiel, á quien adoro,
como si de mis entrañas
el ser recibido hubierais,
que quien como hijo nos trata,
mas es tirano, que Rey,
mas es fiera, que Monarca.
Ya ha llegado la ocasion,
(ojala nunca llegara)
de que contra vuestro Rey
hayais de tomar las armas;
pero no, no es Rey, quien obra
con violencia tan tirana
que atropellando respetos,
(aqui el aliento me falta)
repudiar quiere á su esposa
por gozar una tirana;
matar pretende á la Reyna
por dar gusto á una vasalla.
Quien

Quien comete este atentado,
traydor á Dios, y á la Patria,
que error habrá, que no emprenda?
Que delito, que no haga?
Si aun el sacro pundonor,
las sacras leyes profana,
tanto, que parece, que hace
alarde de profanarlas.
Que dama estará segura,
de su pretencion liviana.
Mas que hará, quien de su ley
abandona las sagradas
ceremonias, y fomenta
la heregia en sus entrañas?
Obstinarse en la maldad,
precipitarse sin falta
de un abismo, en otro abismo,
que vida habrá asegurada?
Pues á este monstruo, á esta fiera,
tan sañuda, tan tirana,
que ni á su ley no perdona,
que ley divina, y humana,
puede haber, que le sufrague?
Ni que indulto, que le valga?
Muera, quien matar nos quiere,
perezca, quien nos acaba;
vive el bien comun: y viva
la libertad de la patria. *llóra.*
Si estas lagrimas; que vierto,
si este furor, que me inflama,
si estos desprecios, que sufro
si la muerte, que me aguarda
á compasion no os conmueve,
á enterneceros no basta,
esta inocente hermosura.

Llega á la cortina, y saca el Principe, que le hará un Niño.

que nació de mis entrañas.
Hijo de mis desventuras,
heredero de mis ansias,
vuestras piedades implora,
de vuestro auxilio se ampara,
merezca él por inocente,
y yo pierda por culpada.
Ahi le teneis vasallos,
postrado está á vuestras plantas:
si hay piedad en vuestros pechos.

Toma el Niño de la mano, y le arrodilla á los pies de Federico, Rosendo, y los demas.

ahora es tiempo de mostrarla,
sino pisadle matadle,
ensangrentad vuestras armas
en esta humilde inocencia,
por infelice culpada.
Yo no he de alzarle del suelo,
hasta ver si vuestra hidalga
sangre le quita la vida,
ó en su favor toca al arma.

Todos. Viva el Principe nuestro:
muera el Rey: al arma, al arma.

Reyn. Pues vuelva ahora á mis brazos
el Rey, que Sicilia aclama.

Salen el Condestable, y Alacena.

Cond. Guarde Dios á vuestra Alteza.

Reyn. Que es esto suerte tirana! *ap.*
Vos por aqui Condestable.

Cond. Supe por aquesta Dama,
que Alexandro receloso
de mis obras intentaba
darme la muerte atrevido:
Comunicó esta dañada
intencion con Isabela,
delante de esta criada,
y grata á los beneficios,
que quando sirvió en mi casa
á mi hija, la hice, me dió
noticia de quanto tratan,
y así me viene con ella,
por no dexarla arriesgada.

Reyn. Venis á buena ocasion:
Ea vasallos del alma,
pues empeñados os veo,
en proseguir mi demanda,
antes es fuerza jureis
con resolucion hidalga,
á mi hijo por heredero,
y á mi Reyna proprietaria.
Resolved lo que os parezca.

Cond. Desde que fiel á mi Patria,
y á mi Reyno resolvi
sacrificar vida, y alma
en su defensa, dexando
bien quistos mi honor, y fama,
tube presente esta accion
juzgandola necesaria,
pára animar á la tropa
pues mal la espada empuñaran
los soldados sin tener
Soberano ó Soberana,
con quien cohonestar su accion
á primer vista tirana:

á este efecto, pues dexé
al llegar aparejadas
todas las reales insignias
conque no solo jurada
sereis, sino Reyna nuestra,
y como á tal coronada.
Empieza la ceremonia,
por los nobles de la patria,
Federico.

Fed. Soy contento.

Al son de clarin, y caxa tiran la cortina, y aparece un Solio Real, en el que se asienta la Reyna, y sacan los Soldados con tres fuentes, una Corona de laurel, Cetro, y Manto Real, y por sur orden Federico, el Condestable, y Rosendo iran adornando á la Reyna con las reales insignias.

Fed. La Nobleza Siciliana,
ofrece en mi nombre el Cetro,
que gozeis edades largas. *daselo.*

Cond. En nombre mio la Plebe
postrado humilde á tus plantas
con el sagrado laurel
tus nobles sienes esmalta. *ponesela.*

Ros. La milicia en nombre mio
tan valiente, como hidalga
el real manto os ofrece,
y juntamente peleaba,
de conservarle inmenso
con el valor y las armas. *pones.*

Reyn. Pues ya está hecho lo mas,
lo menos es lo que falta:
Decid, que el Principe:– ay hijo
me enternecen tus desgracias.

Princ. No veis que mi Madre llora?
Como no haceis, lo que manda?
No llore su Magestad.
que me enternecen sus ansias.

Reyn. Decid, que el Príncipe viva,
heredero de mi casa.

Todos. Viva el Principe, y la Reyna:
muera el Rey: al arma, al arma.

Reyn. Dad las gracias hijo mio.

Princ. Vasallos yo os doy las gracias,
y si importa mi persona,
armado de todas armas,
y animando á los soldados,
me admirará la campaña:
Que por defender mi madre
riño valeroso, hoy Patria
sacrificaré gustoso
la vida que ya me cansa.
Y asi nobles Sicilianos
ya podeis tocar al arma.

Fed. Al arma, y marche la tropa.

Todos. Marche, y pase la palabra.

Vanse todos menos Alacena, y Escaparate.

Escap. Digo Señora Alacena
con que Vuesarsed es Madama
que se le entiende un poco,
de secreto de importancia?

Alac. No escucho al Condestable?

Escap. Ya oí que fuiste criada de su hija.

Alac. Y el Bufon
no dirá que gentes manda?
mejor fuera que en el campo
su valor exercitara,
y no estar aqui el cobarde
diciendo mil patochadas.

Escap. Hija el quinto Mandamiento
de la ley de Dios nos manda
no matar, y yo le observo
no saliendo á la campaña.

Alac. Asi los buenos consejos
que le da su amo guarda?

Escap. Pues que son dias de fiesta
para guardar su observancia?

Alac. Es un gallina.

Escap. Dexemos ahora
esas pataratas:
si logramos la victoria
haremos algo?

Alac. Ni aun alga.

Escap. De cosas de matrimonio?

Alac. Que no se acuerda el panarra
que me despreció altamente?

Escap. Creí que no te acordabas,
O! y que memoria, que tienes!
aun te dura la humorada?

Alac. Y durará eternamente.

Escap. Pues peor está, que estaba,
en que quedamos?

Alac. De guerra.

Escap. Que no me rindes las armas?

Alac. No.

Escap. Pues tu me rogarás.

Alac. Vayase muy noramala.

Escap. No hay remedio?

Alac. No hay remedio.
Escap. Por Dios que contra una almohada
á golpes me he de matar.
Alac. Ya de tanta bafonada
estoy enfadada. A Dios.
vase.
Escap. A Dios fregona del alma. *vas.*

Salen el Rey, Isabela, y Alexandro.

Rey. Que es esto bella Isabela?
querida esposa, que es esto?
ahora que sin zozobra
puedo llamarte mi dueño,
pues segun me avisa Jorge,
ya pereció en el incendio
de mi palacio mi Esposa:
ahora que alegre intento,
esmaltar vuestra hermosura
con la Corona, y el Cetro,
estais triste? vos llorais?
Quereis que lloren los Cielos.
No deis sentimiento al sol,
que como de sus luceros
mendiga humilde las luces,
le harán faltar tus reflexos.
No llores por vida mia,
suspende el llanto que temo,
si se eclipsen esos ojos,
que perezca el universo.
Que causa puede obligarte
á este dulce alxofar tierno,
que embidiar pueden las conchas
para quaxar en su centro?
Isab. Rey, Señor, y Esposo mio
á quien debo tanto afecto,
que es corto caudal el alma
para su agradecimiento.
Un sueño (mejor dixera
un vaticinio funesto)
me ha usurpado la alegria,
me ha robado los alientos:
Soñaba que un Tagarote
que el Occeano del viento
navegaba á remo, y vela,
ufano quanto ligero,
le iba al alcanze una garza
que haciendo las garras remos,
velas las alas, el pico
timon, y baxel el cuerpo,
prestandole al temor alas,
y dandole el miedo aliento,
de una Aguila se amparaba,
que aun en las aves no es nuevo,
valerse del poderoso
el desvalido: en efecto,
el Aguila generosa
de defenderla hizo empeño,
y acometiendo bizarra,
el Tagarote soberbio,
pico á pico, y garra á garra
se emprendió el choque sangriento.
Poblóse el aire de plumas,
de roxo coral los pechos,
de cautelas la flaqueza,
la altaneria, de esfuerzo.
Ya las llevava á las Estrellas
la ligereza del vuelo,
y ya ciegas de corage
casi besaban el suelo.
Pero en fin el Tagarote
ó mas feliz, ó mas diestro,
dandole al Aguila la muerte,
se corona de trofeos.
Juzgaba entonces la Garza,
ser presa, y despojo aun tiempo
de su enemigo; pero el
la dexó como diciendo:
quien vence al Rey de las aves,
no hace caso de plebeyos.
Disperté con esto ansiosa,
tan poseida del miedo,
tan llena de sentimientos
que aun á mi no me conozco
por mucho, que me contemplo.
Rey. Dexa Isabela mia el susto
no temas, que es devaneo,
que torres de fantasia
los pague el entendimiento.
Para que veas lo poco
que se han de creer los sueños;
Alexandro, pues la Reyna
ya pereció en el incendio,
y no queda mas embarazo,
prevenid Corona, y Cetro,
que antes que venga el socorro,
que por instantes espero,
ha de ser Reyna Isabela
y mi cara esposa aun tiempo.
Que decis del vaticinio?
Isab. Que he de decir? Que fue sueño.
Sale Jorge turbado.
Jorg. Disponed Señor la tropa
porque el contrario::-

Rey. Que es esto?
Dent. voz. Que nos cerca el enemigo.
Dent. otro. Viva el gran Principe nuestro.
Rey. Amigos á resistir. *vanse.*
Isab. Dadme Cielos sufrimiento.
Ya se cumplió el vaticinio
ya la muerte por momentos
me amenaza, pero que
estraño, si serví á un ciego.
Siempre los lances de amor
pararon en escarmientos. *vase.*

Suena dentro ruido de batalla, y sale Escaparate, como apresurado.

Unos. Viva el Rey.
Otros. Viva la Reyna.

Sale Escaparate.

Escap. Viva yo que soy primero.
O que caliente va el ajo
escaparme intento,
y jugar al escondite,
que de Niño á este juego
le tengo grande aficion.

Escondese Escaparate, y sale Rosendo peleando con Alexandro, y Jorge, sin cesar el ruido.

Ros. Ahora vereis si tengo
valor para dos traydores.
Alex. No hay resistencia á su esfuerzo,
muerto soy.

Cae muerto.

Ros. Menos contrarios,
y alma mas á los infiernos,
rendios vos.
Jorg. Que es, rendir?
Ros. No! Pues á tu compañero
seguirás, y tendrá el Diablo
Posta, y Postillon á un tiempo. *riñen.*
Escap. Si durará aun la batalla?
Aun dura: A esconderme vuelvo.
Jorg. Cai. *Ros.* Te rindes?
Jorg. No. *Ros.* Pues
de los contrarios los menos.

Acosale, y le da muerte, y sale Federico retirandose de muchos.

Fed. No cede á la muchedumbre,
que es infinito mi aliento.
Ros. No quede ninguno vivo
que á tu lado está Rosendo.

Metenlos á cuchilladas, y dicen dentro.

Voz. Soldados á retirar,
que el General queda muerto,
y el Rey ha huido.
Fed. Ya es fuerza
que vaya en su seguimiento.
Pues si se libra quedamos
siempre pendientes del riesgo.
Proseguid vos la victoria. *vase.*

Sale Escaparate, y hace como que no ve á Rosendo.

Escap. Ahora si que es buen tiempo. *ap.*
pues Rosendo está mirando,
hago como, que no veo.
No huyais cobardes venid,
que yo solo aqui os espero;
venid quatro, venid seis,
ó venid mil, y quinientos
á un hombre solo temeis?
Canalla, follones, perros,
salga el gallo de Alexandro
contra mi si tiene aliento.
Salga Jorge, salga el Rey,
salga el exercito entero,
que mi tarramana es bastante,
para echarlos al Infierno.
Ros. Muy valiente estais ahora,
pero en la batalla pienso,
que no te vi. *vase.*
Escap. Como que?
me entiende la flor del perro.
Señoras el que es gallina
por mas que gallee es esto. *vase.*

Sale la Reyna, y el Condestable.

Cond. Ya gracias á Dios Señora,
el fuerte queda por nuestro,
pues muertos los Generales,
lo rindieron al momento.
Reyn. Y mi esposo!
Cond. En busca suya
van, Federico, y Rosendo:
y ahora porque los soldados
que han quedado prisioneros
quieren buscar vuestra mano,
serviros, y obedeceros;
será fuerza perdonarlos.

Reyn. Vamos que publicar quiero
un Indulto general.
Cond. Ganareis gloria, y provecho. *vas.*

Sale el Rey.

Rey. Quando tirana suerte;
quando fortuna esquiva;
para mis penas vivir
muerta para mi muerte,
dará fin á mi ansia,
de tu voluble rueda la inconstancia.
Quando á mi tormento,
dando al coral la vuelta
has de dexar disuelta
mi pena, y mi sentimiento!
Llamando yo favores
la tirana piedad de tus rigores?
Yo que aun no ha tres minutos
Monarca me decia,
y humilde me ofrecia
Sicilia su tributos.
Perdí en solo un instante
Cetro, Corona, hacienda, honor, y amante.
Mas pues seguí á un vendado
rapaz mil veces ciego,
sea el desasosiego
pena de mi cuidado,
huia yo de mi mismo,
ya que dí de un abismo
en otro abismo.

Salen Federico Rosendo, y Soldados.

Fed. Con el respeto que debo
guardar siempre á vuestra Alteza
pido que rinda la espada.
Rey. Ya á tu valor se sujeta. *dasela.*
Rey que no pudo mandar,
bien es que obedecer sepa.
Ros. A lastima me provoca. *ap.*
Fed. Siento que la fortuna adversa,
haya dispuesto este lance,
el pulso me tituvea. *aparte.*
Rey. Vamonos en que os deteneis?
Fed. En contemplar la rueda
de la fortuna las varias,
fieras lamentables vueltas.
Rey. Pues yo me tube la culpa
justo es que pague la pena.
Adonde guiais?
Fed. Al fuerte de los Leones que es fuerza
hasta que todo se ajuste
quedar tu persona presa.
Rey. Yo os ahorraré este trabajo,
porque segun es mi pena
ella será de mi vida,
Verdugo, puñal, y cuerda. *vase.*

Salen la Reyna, Federico, y Soldados.

Reyn. Que será de Federico?
Cond. Irá siguiendo la empresa,
con el resto de la gente.

Sale Alacena.

Alac. Señora, si en vuestra Alteza
hay piedad, permitid, que entre
á hablaros mi amante Isabela,
que en el fuerte estaba oculta.
Reyn. Mucho extraño que se atreva
á comparacer; mas llegue.

Sale Isabela.

Isab. A vuestras plantas excelsas
rea de muerte se halla
Isabel, que ser desea
tapete de vuestros pies,
alfombra de vuestras huellas.
No vengo á pedir piedad,
justicia pido, y que sea
un cuchillo quien separe
de mis hombros la cabeza.
Solo os suplico Señora
que me intimeis la sentencia
ántes de ver á Federico,
pues son tantas las ofensas
que cometí contra él
que mas temo su presencia,
que la muerte.
Rey. Aunque tus hechos,
son indignos de clemencia
con todo os dexo la vida,
pero de todas mis tierras
saldreis desterrada.
Isab. Dios
prospere vuestra grandeza.
Esta es del amor profano *ap.*
la paga segura, y cierta. *vase.*

Salen Federico, Rosendo, y Soldados.

Fed. Dios guarde á tu Magestad.
Señora el Rey preso queda.

Rey.

Reyn. Ya con esto está segura
la Corona en mi cabeza,
si acaso no lo embaraza
el socorro que se espera.
Fed. Ya tomado está este paso
pues contra órden, que se buelva
á Cerdeña, se le envia
en nombre de vuestra Alteza,
contando lo sucedido,
conque es fuerza que obedezca.
Reyn. Se acabaron ya los riesgos!
Fed. Ya desvanecidos quedan.
Reyn. Pues grata á los beneficios,
que devo á tanta fineza.
Vos sois mi primer Ministro. *á Fed.*
Vos los Titulos, y rentas
que querais elegireis. *al Condest.*
Vos en la paz, y en la guerra
sereis General. *á Rosendo.*
Cond. Por todos
doy las gracias á tu Alteza.

Sale Escaparate.

Escap. El Rey en el mismo instante,
que os fuisteis murió.
La pena, dicen que ha sido el dogal;
pero yo mejor dixera
que alguna salsa de Agraz
le hizo para el Cielo senda.
Reyn. Con el mas noble aparato,
que pueda fingir la idea,
sea sepultado, y yo
para que el mundo no entienda,
que me movió la pasion,
castidad vidual perpetua
quiero guardar.
Ros. Vive Dios,
que sois muger sempiterna.
Fed. Yo á vista del desengaño,
de la infeliz Isabela,
no quiero buscar esposa.
Escap. Un borracho es el Poeta
pues no quiere escarnilar
á Federico con la Reyna:
mas el se entiende, nosotros
hacemos algo Alacena?
Alac. No me caso con cobardes.
Escap. Ni yo paso mucha pena.
que el buey suelto, bien se lame.
Todos. Y aqui una humilde obediencia
da fin, perdonad sus yerros,
y tambien las faltas nuestras.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. R. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.